

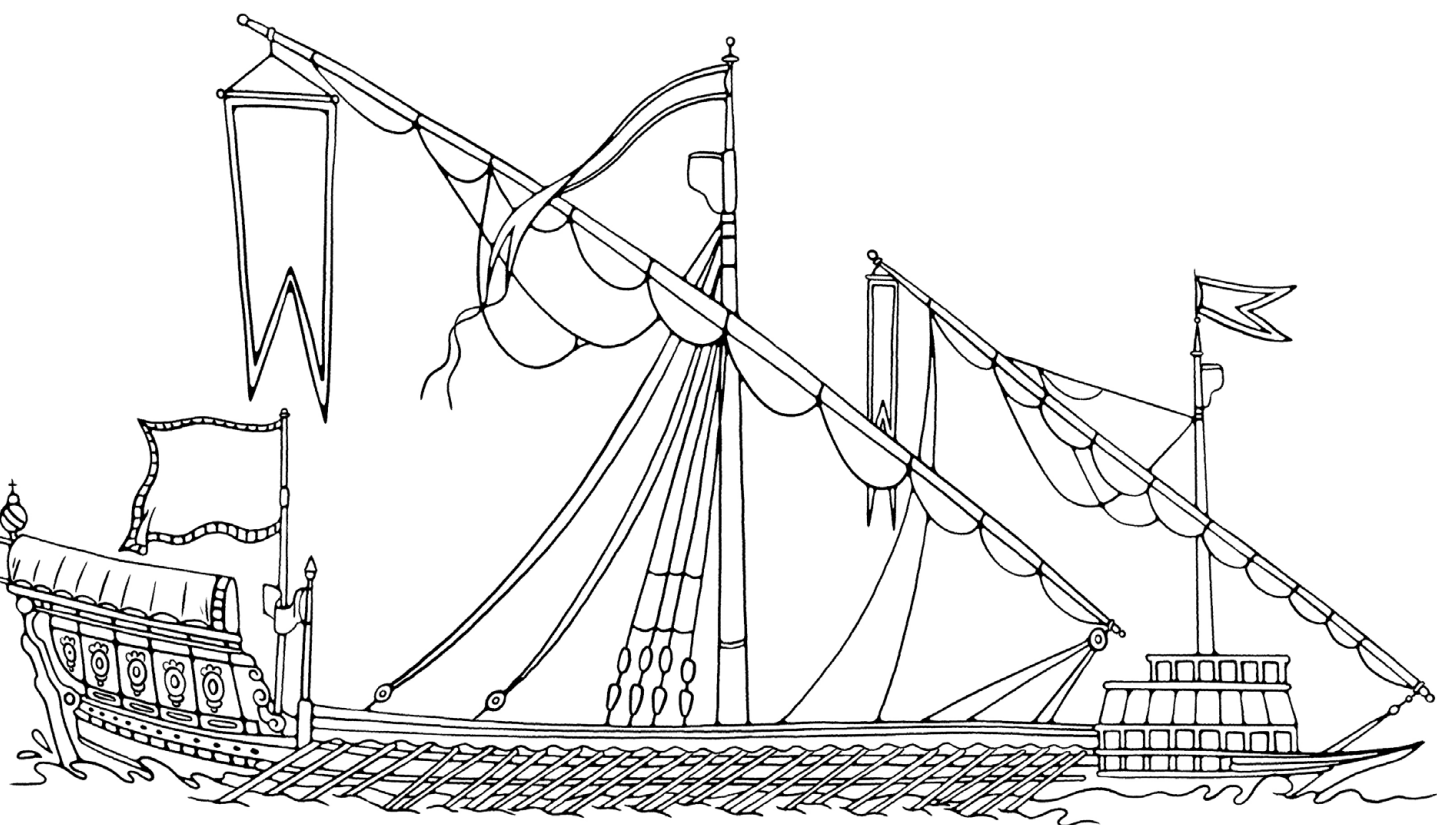
LIBRO PARA PINTAR, APRENDER Y CONOCER.

PATRIMONIO CULTURAL DEL MAR MEDITERRÁNEO

NAUMAQUIAS



Ocean ART
PROJECT



LIBRO PARA PINTAR, APRENDER Y CONOCER.

NAUMAQUIAS

PATRIMONIO CULTURAL DEL MAR MEDITERRÁNEO

Ocean ART Project

EDICIÓN

Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural. Universitat Politècnica de València.

DIRECCIÓN

María Victoria Vivancos

ILUSTRACIONES

María Barrera

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Priscila Lehmann Gravier

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN

Libro para pintar, aprender y conocer. Naumaquias. Patrimonio Cultural del Mar Mediterráneo.

AÑO DE PUBLICACIÓN

2025

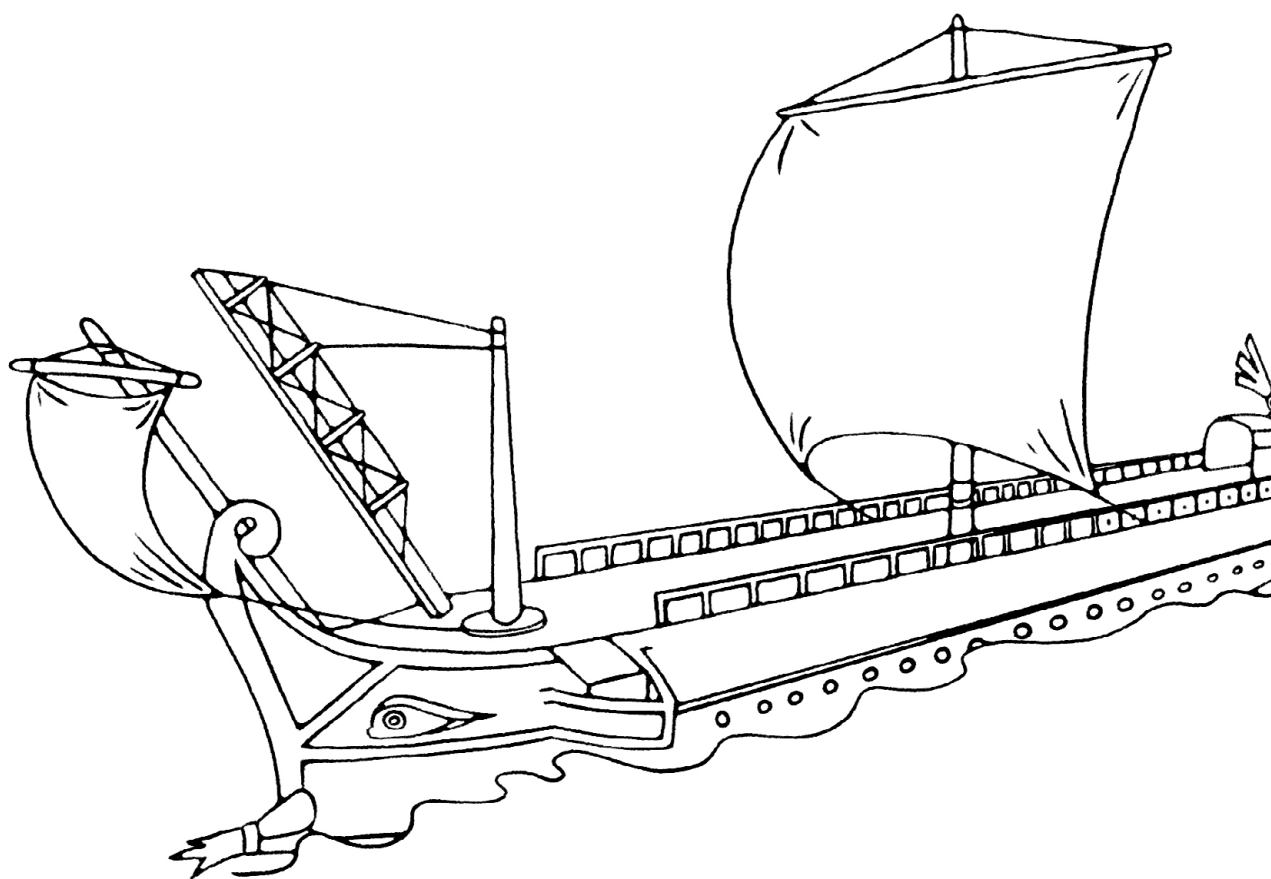
© de los textos: sus autores

Libro para pintar, aprender y conocer. Naumaquias. Patrimonio Cultural del Mar Mediterráneo. ©2025 de Ocean ART Project está bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0



Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.I1) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España.





PRÓLOGO

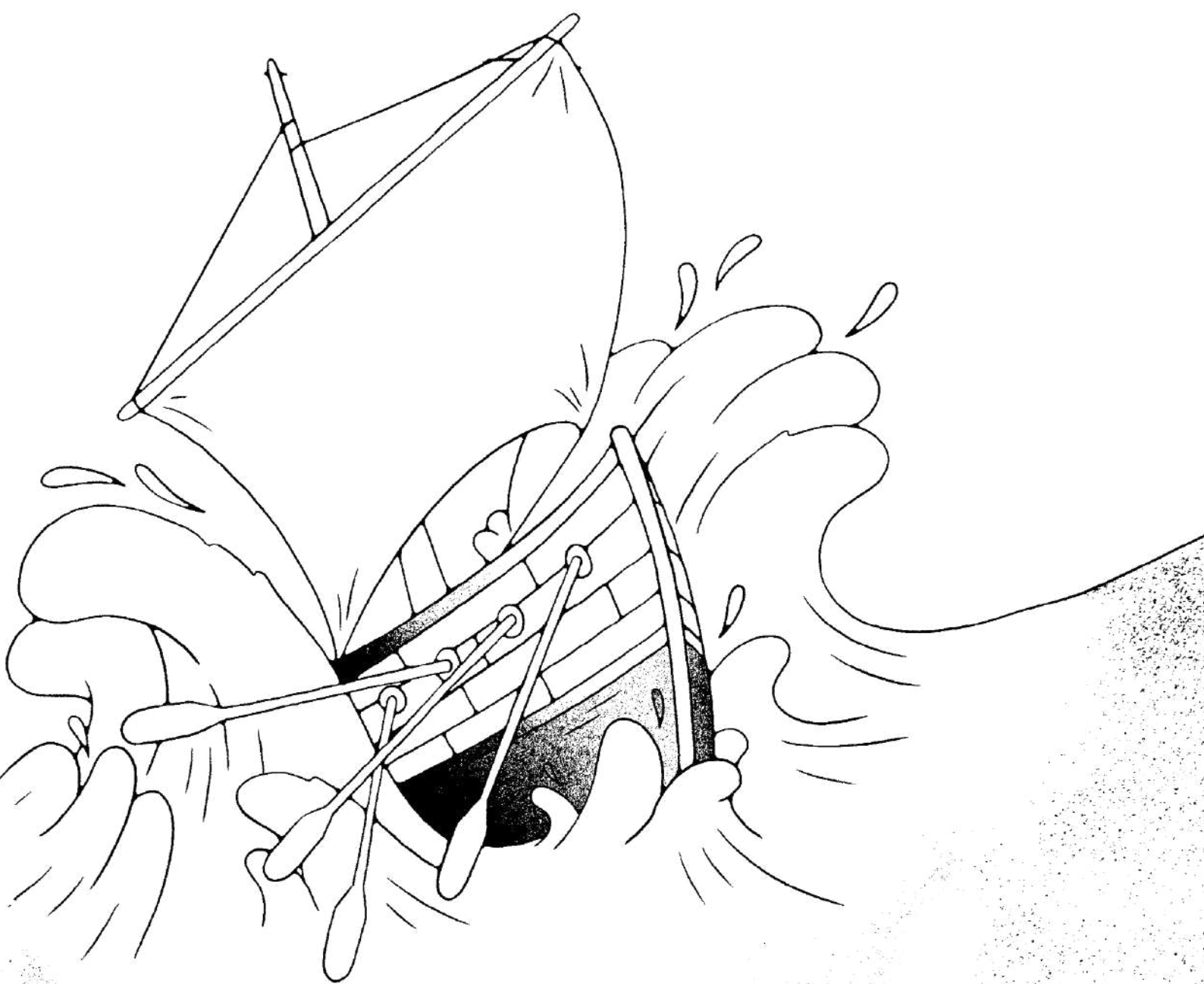
AUTORA

MARÍA VICTORIA VIVANCOS RAMÓN

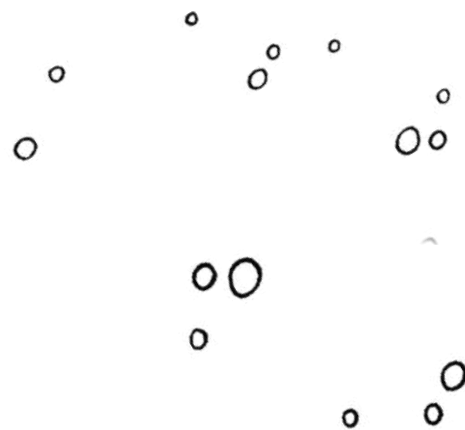
Instituto de Restauración del Patrimonio (IRP).

Universitat Politècnica de València.

Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural UPV.



PRÓLOGO



El océano, que cubre más de dos tercios de la superficie de nuestro planeta, es vital para la vida en la Tierra, proporcionando oxígeno y agua para la humanidad y todos los seres vivos. Como ciudadanos del siglo XXI, asumimos una responsabilidad moral ineludible: la de proteger y preservar estos ecosistemas marinos, asegurando que las generaciones venideras puedan disfrutar de ellos tanto como nosotros lo hemos hecho. Nuestros mares no pueden esperar más; es imperativo que tomemos medidas concretas para contribuir a su recuperación. Millones de seres vivos dependen de nuestra acción y de nuestra toma de conciencia sobre los problemas que les estamos causando, ya sea de forma consciente o inconsciente.

En este sentido, la Comisión Oceanográfica Internacional de la UNESCO (COI-UNESCO) centra sus esfuerzos en la búsqueda de respuestas a los cambios medioambientales actuales y al impacto de las actividades humanas, y fomenta la buena salud del océano por medio de las ciencias del mar. La UNESCO enfatiza reiterativamente la importancia de la conservación marina, subrayando la necesidad de acciones colectivas y políticas globales para proteger nuestros océano como parte fundamental del patrimonio de la humanidad. Tanto la Unión

Europea como las Naciones Unidas, por su parte, han respaldado esta perspectiva, instando a los estados miembros a implementar medidas efectivas para abordar los desafíos ambientales que enfrentan nuestros mares.

Continuando esta estela la Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural de la UPV, quiere aportar su granito de arena para ayudar a solucionar este problema medioambiental, investigando y divulgando el rico e importante Patrimonio Cultural Marino y utilizándolo como herramienta para llegar a nuestra juventud, para que tome conciencia de la situación y nos ayude a revertir los riesgos que atentan a nuestros mares.

El océano, además de sustentar nuestras necesidades físicas ha nutrido también nuestras almas, siendo una fuente inagotable de inspiración para artistas de todas las disciplinas a lo largo de la historia. Los océanos representan y han representado históricamente una vasta fuente de belleza e iluminación para miles de artistas, desde pintores hasta escritores y compositores, quienes han encontrado en sus aguas una musa para crear obras que perduran en la memoria colectiva de la humanidad.

Las industrias culturales y creativas tenemos un papel crucial que desempeñar en esta empresa. A través de iniciativas innovadoras y colaborativas, podemos contribuir significativamente a generar conciencia sobre la importancia de la conservación marina, así como a la promoción de prácticas sostenibles que minimicen nuestro impacto en los ecosistemas marinos.

Desde la Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural, a través de nuestro proyecto Ocean Art, nos comprometemos a difundir y promover el rico y valioso patrimonio cultural marino que existe. Con nuestra actividad reconocemos el poder transformador del arte y el patrimonio cultural como una herramienta capaz de sensibilizar a la sociedad y de subrayar la urgencia de esta labor.

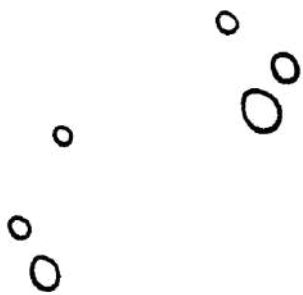
Sirva este libro *Naumaquias. Patrimonio Cultural del Mar Mediterráneo*, que presentamos a continuación como ejemplo de cómo el patrimonio literario y artístico pueden trabajar en consonancia con investigadores y jóvenes artistas y, de la mano, tener un impacto positivo en este necesario y urgente cambio que nos piden nuestros mares y océanos. A través de la creatividad y la colaboración, podemos inspirar a las jóvenes generaciones a apreciar, proteger y

preservar la belleza y la diversidad de nuestros océanos y su patrimonio natural y cultural, garantizando así un legado duradero para las generaciones venideras.

Victoria Vivancos Ramón

IP Ocean ART Project.
Directora de la Cátedra UNESCO Forum
Universidad y Patrimonio Cultural,
Universitat Politècnica de València.





LAS NAUMAQUIAS

**Del espectáculo a la diversión, a través de la
teatralización del combate naval.**

AUTORES

MARÍA CASTELL AGUSTÍ

VICENTE GUEROLA BLAY

INÉS SEGUÍ SANTONJA

Instituto de Restauración del Patrimonio (IRP)
Universitat Politècnica de València





LAS NAUMAQUIAS

Del espectáculo a la diversión, a través de la teatralización del combate naval.

María Castell Agustí
Vicente Guerola Blay
Inés Seguí Santonja

Instituto de Restauración del Patrimonio (IRP). Universitat Politècnica de València.

¿Qué es una naumaquia?

Bajo este término se refiere la representación que de batallas navales en espacios acuáticos, reales o simulados se llevaron a cabo en la Antigüedad y que se recrearon principalmente en el periodo del Renacimiento y Barroco. Se trataba de formas de entretenimiento popular en las que aprovechando un entorno geográfico adecuado como un estanque, lago, cauce de río o anfiteatro, se desarrollaban puestas en escenas más o menos teatralizadas de luchas entre navíos, soldados, combates con fuegos artificiales y otros usos escenográficos de cargado simbolismo militar.

La palabra naumaquia del griego antiguo *ναυμαχία/naumajía*, traducido como: *naus*, nave + *makhe*, lucha, y del latín *naumachia*, podríamos interpretarlo libremente como “combate naval”. Siguiendo la definición de nuestro diccionario de la Real Academia Española (RAE) aparece descrita bajo la acepción de: “Combate naval que como espectáculo se daba entre los antiguos romanos en un estanque, un lago o, en ocasiones, un anfiteatro”. En un segundo significado se refiere a: “Lugar destinado a la naumaquia”.

El espacio escénico que ocupaba la simulación naval igualmente era conocido como *naumachia*,

si bien la etimología correcta era la de *nauale stagnum*/estanque naval. También debemos hacer referencia a los figurantes que en la tramoya escénica ocupaban las naves y que recibían el nombre de *naumachiarii* (Cabrero, 2011), generalmente formado por presidiarios, prisioneros de guerra o malhechores condenados a muerte, que a través de la participación en estas actuaciones podían redimir parte de sus condenas como reos.

Aunque las batallas navales teatralizadas nunca perdieron su carácter militar, la finalidad lúdico-festiva de estas representaciones cambió radicalmente según la época, ya sea en la Antigüedad clásica o en tiempos más recientes. Podemos clasificar estos eventos como ocasiones en las que para la multitud de espectadores tenía un papel de entretenimiento, promovido desde instancias gubernamentales. Un claro ejemplo de esto son las naumaquias que se utilizaban como elementos festivos en celebraciones nupciales de la realeza, siempre con el objetivo de divertir, este fenómeno se observa en algunos casos del Renacimiento. Sin embargo, también existen naumaquias con un trasfondo religioso, especialmente en el periodo Barroco, donde se cargaban de significados doctrinales en el contexto de la confrontación entre ejércitos católicos y herejes o paganos.



Figura 1. Luigi Ademollo. *Espectadores de una batalla naval desde la cubierta de una tribuna*. Grabado, circa 1174-1849. © Rijksmuseum.

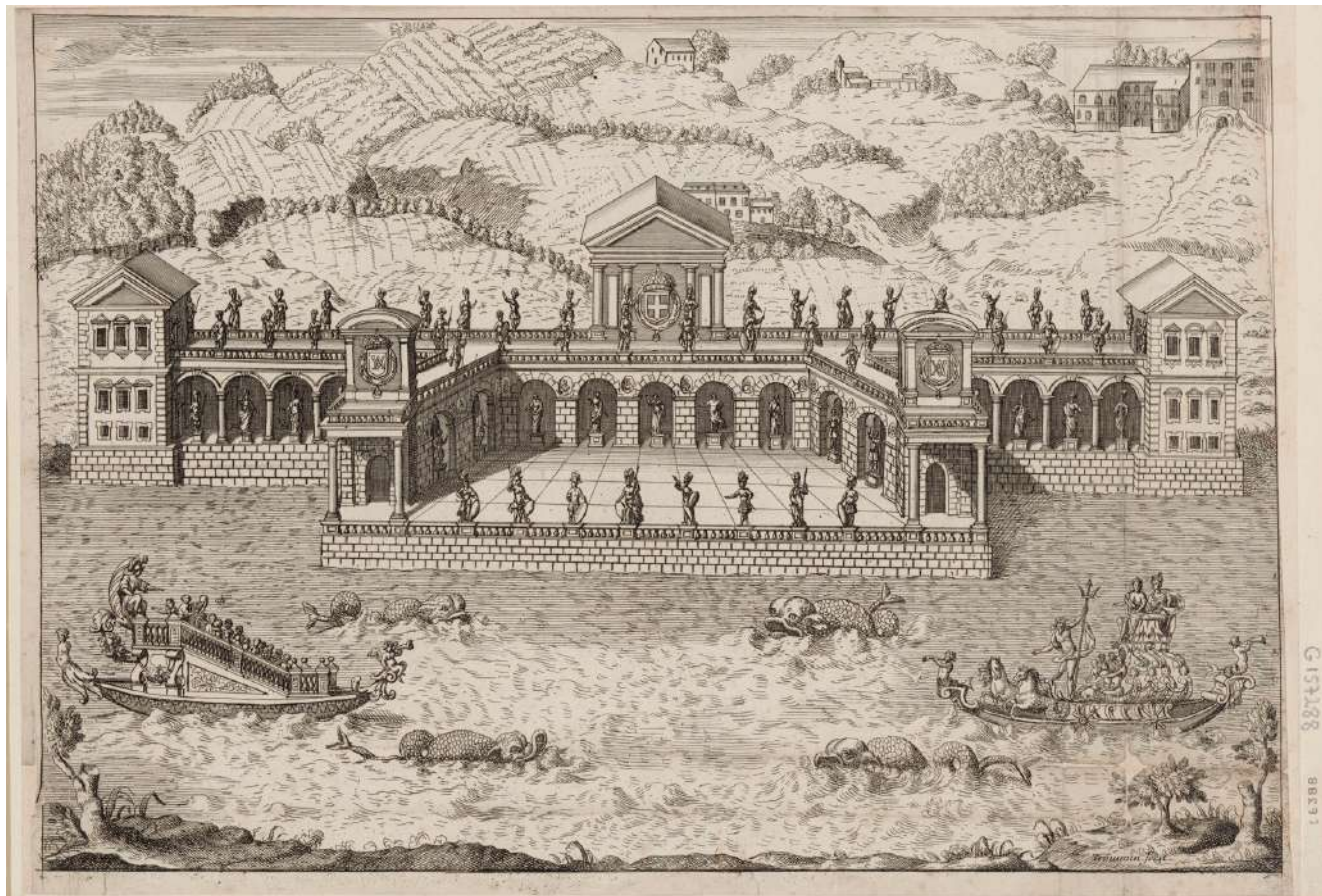


Figura 2. Antoine Trouvain. *Naumaquia con motivo del matrimonio de María Adelaida de Saboya y el duque de Borgoña*. Grabado, circa 1697-1698. ©Bibliothèque Nationale de France.

Tipologías, clasificación y contexto histórico

Los cuerpos de agua donde se desarrollaban estos eventos dependían de la naturaleza geográfica y de los accidentes que esta requería, así como de las condiciones para llevar a término la inundación de forma artificial y el lugar donde diseñar estos espacios acuáticos. Muchas naumaquias se llevaron a cabo en lagos, tanto naturales como artificiales, o en lugares adecuados a esta representación, principalmente en teatros o anfiteatros en la Antigüedad romana (Athanasiou, 2024). Pero también hubo naumaquias en palacios y jardines ya en época moderna, algunos contaban con estos estanques donde aprovechando una infraestructura de canales y fuentes permitían la irrigación de superficies contiguas o aledañas que favorecieron el desarrollo de estas contiendas

militares. Las producciones también se llevaron a término a través de efectos especiales con barcos a pequeña escala o maquinarias de compleja simulación, imitando el movimiento del mar, agua artificial o tramoyas de ilusión fantástica en ámbitos escénicos, asociadas estas últimas a representaciones líricas o dramáticas.

La diversidad técnica en cuanto a los espacios en los que se llevaron a término estos eventos multitudinarios, unido a la variedad de finalidades de tipos de celebración y condicionantes en su desarrollo, motivó fórmulas diferentes de puestas en escena de estas tramoyas navales, que desde la Antigüedad clásica hasta bien adelantado el siglo XVIII, se llevaron a término a través de espectáculos de grandiosa y compleja organización. Todas mantuvieron un mismo patrón de recreación de batallas inspiradas en combates históricos o míticos, con un trasfondo significativo en la vida

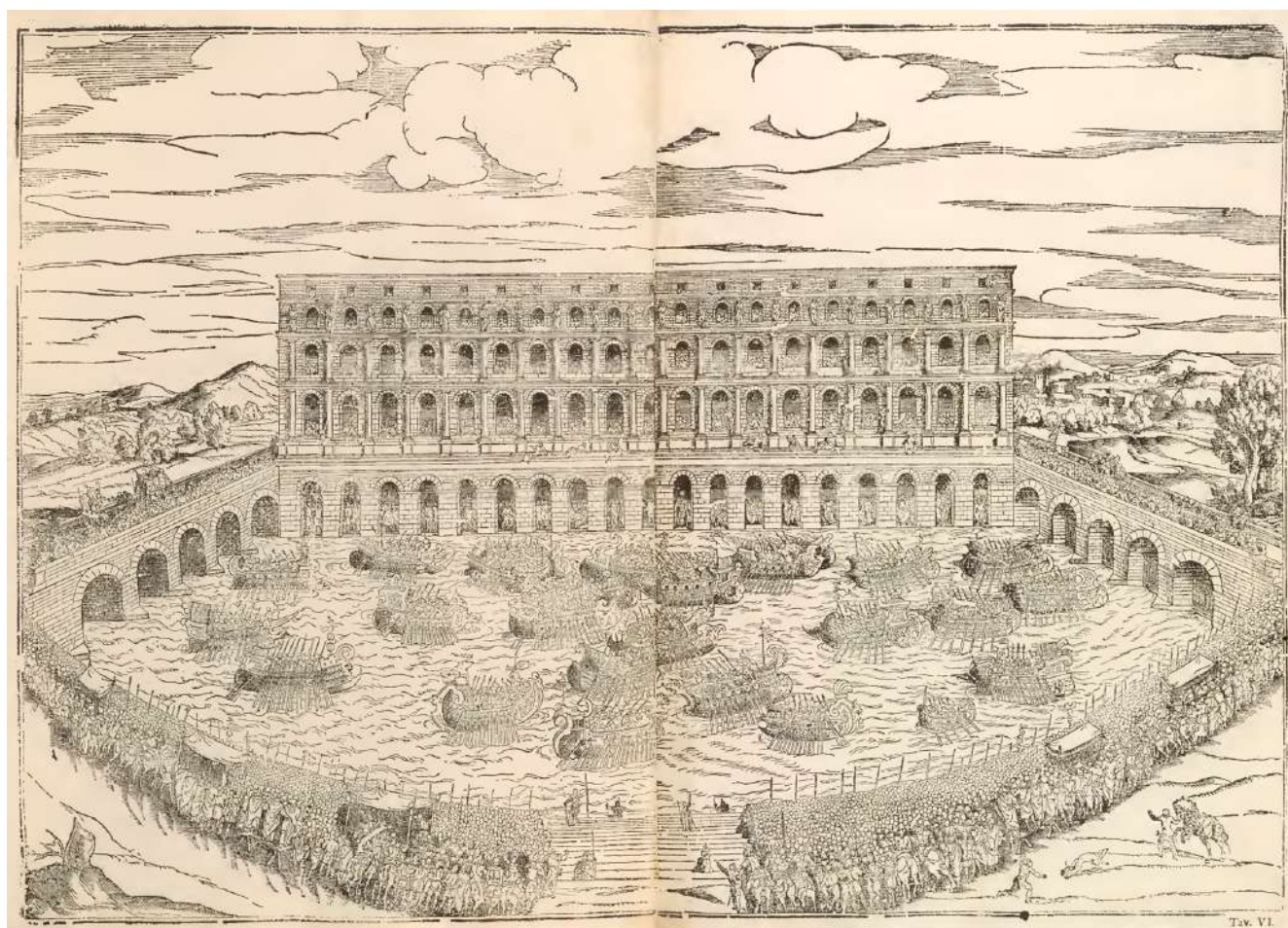


Figura 3. Giovanni Caroto. *Naumaquia en el teatro romano de Verona*. Grabado, 1764. ©Getty Research Institute

pública, bien se tratara de la Antigüedad romana, bien de una ceremonia nupcial monárquica o de la conmemoración de una solemnidad religiosa. Explorar en los orígenes, tipologías y motivos de celebración nos proporcionan una visión general de este fenómeno lúdico-festivo.

Antigua Roma

Para hablar de estos espectáculos debemos remontarnos hasta el siglo I a.C., cuando Julio César (100 a.C.-44 a.C.) en el año 46 a.C. organizó la primera naumaquia documentada de la historia.¹ Esta conmemoración se organizó con motivo de su victoria sobre los partidarios de Pompeyo en la que se conoció como Segunda Guerra Civil de la República Romana (49-45 a.C.).

A la vuelta de la contienda César, para festejar la victoria, diseñó varias celebraciones de notables y magníficas repercusiones. Al común desarrollo de carreras de caballos, funciones de danza, música o comedias, luchas de soldados, circos con fieras y un largo etc., las solemnidades se cerraron de forma sobresaliente con la representación de una gran naumaquia (Mendoza, 2018). Ésta se llevó a término en el Campo de Marte en Roma, e implicó la construcción de un estanque artificial situado en la ribera del Tíber, donde se enfrentaron de forma simulada las flotas de Egipto y Tiro. La tramoya se desarrolló a partir de la fabricación de numerosos barcos y miles de combatientes como figurantes, recreando una batalla naval que, como siempre su finalidad, consistía en el entretenimiento y deleite de la ciudadanía romana.

En este caso, participaron naves denominadas birremes, trirremes y cuadrirremes ocupadas por unos 2.000 remeros y 1.000 soldados, en cada flota. Estas tipologías de embarcación establecían su nomenclatura a partir del número de remos lanzados al agua, en muchos casos los remeros y soldados procedían, generalmente, de prisioneros de guerra y esclavos.

Esta no fue sólo una simple representación de una batalla, sino una auténtica recreación a gran escala. Con este espectáculo, César no sólo ofrecía distracción y diversión a la multitud, sino que también reforzaba su imagen de líder invicto y dominador absoluto del mar. El sucesor de César, el emperador Augusto (63 a.C.-14 d.C.) continuó esta tradición y organizó una famosa naumaquia en el año 2 a.C. para celebrar la inauguración de la construcción del Foro que llevaría su nombre, donde se situaba el recién levantado templo de Mars Ultor. Se materializó con la excavación de un enorme estanque próximo al margen izquierdo del río Tíber, a cuyo fin se rememoró la contienda entre persas y atenienses en la conocida históricamente como la batalla de Salamina. Con aproximadamente 3.000 combatientes, enfrentándose a través de 30 embarcaciones principales apoyadas en otras tantas pequeñas, esta naumaquia ha sido considerada como una de las de mayor despliegue y desarrollo escénico con la construcción de una compleja organización de gradas y tramoyas para alojar a miles de espectadores. Cabe señalar que conjuntamente con el combate se acompañaba con un cuerpo de músicos, de figurantes y de personal que atendía la puesta en escena en una complicada producción a gran escala.

¹ Para una completa revisión de las naumaquias en la Antigüedad véase: BERLAN BAJARD, Anne: Les premières naumachies romaines et le développement de la mystique impériales (46 av. J.-C. – 52 ap. J.-C.) *Hypothèses*, n° 11, 1998, pp. 97-104. <https://doi.org/10.3917/hyp.971.0097>



Figura 4. Anónimo. *Naumaquia*, detalle de un trirreme en el pórtico norte del templo de Isis en Pompeya. Fresco. ©Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

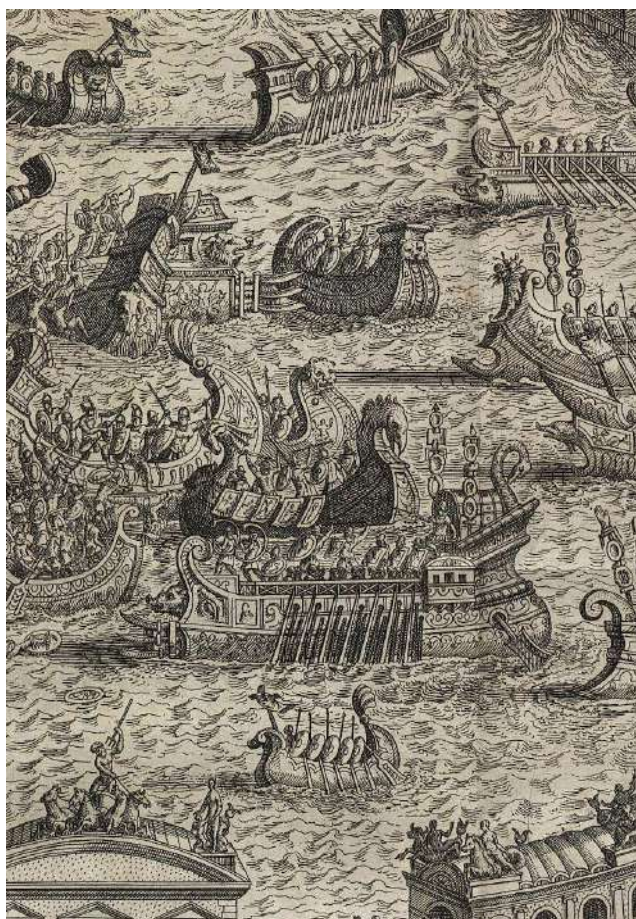


Figura 5. Romeyn de Hooghe, Cristoforo Coriolano y Abraham Blooteling. Detalle de la parte central con la visión de los trirremes en la *Naumaquia del anfiteatro de Verona* incluida en el libro: *Hieronymi Mercurialis Foroliviensis de Arte Gymnastica Libri Sex*. Grabado, 1672. Biblioteca Digital Hispánica. ©Biblioteca Nacional de España.

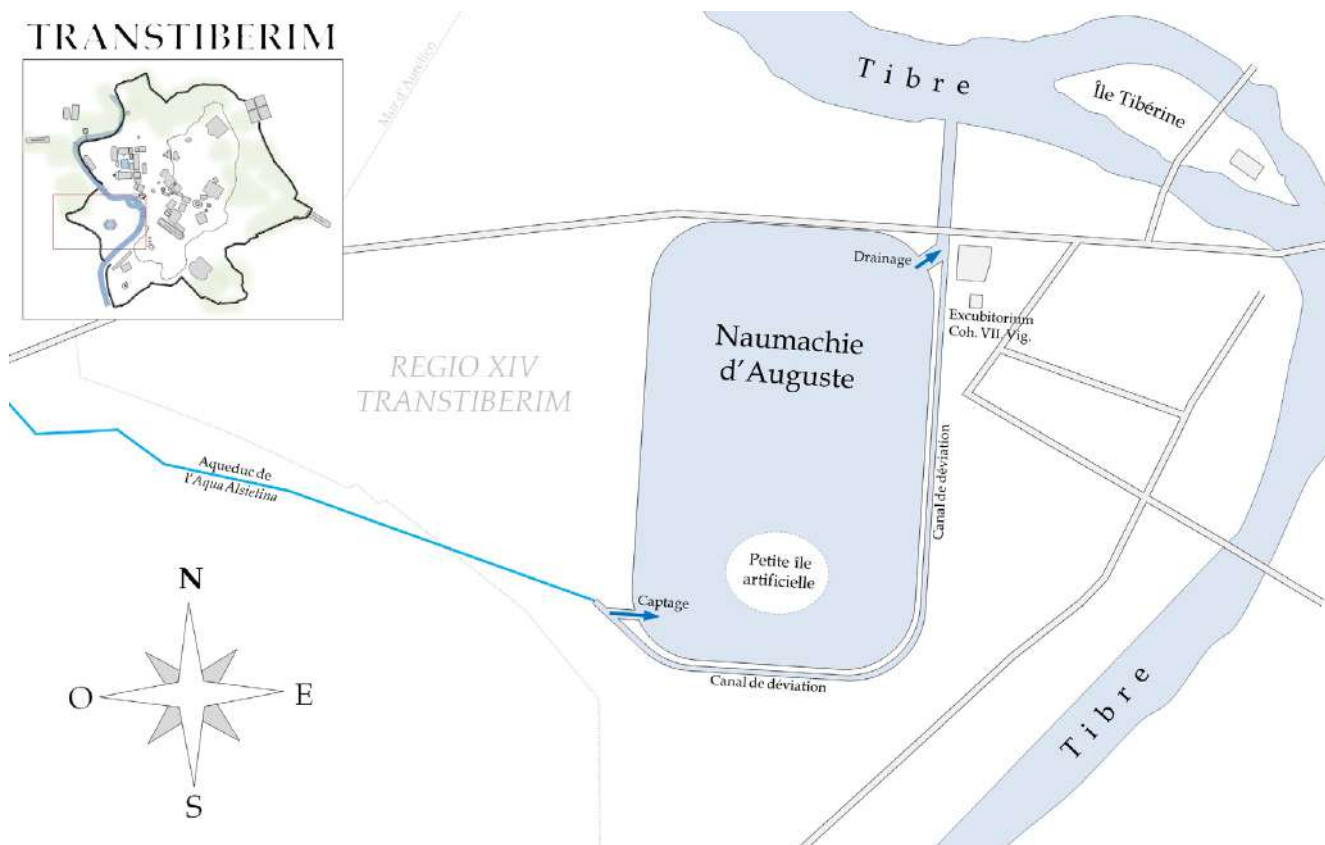


Figura 6. Plano de la naumaquia de Augusto. © Cassius Ahenobarbus, 2016.



Figura 7. Jean-Claude Golvin. *Recreación de la naumaquia de Augusto*. Acuarela, gouache y tinta negra, segunda mitad del siglo XX. ©Jean-Clau Golvin

Otro ejemplo notable es la naumaquia organizada por el emperador Claudio (10 a.C.-54 d.C.) en el año 52 d.C. en el lago Fucino, que a diferencia de las anteriores en ésta se aprovecharon las condiciones naturales de la laguna, localizada en la meseta de Marsica, hoy provincia de l'Aquila en Italia. Como en los casos precedentes se organizó para conmemorar un gran acontecimiento, en este caso de ingeniería acuática con la unión mediante un canal del lago Fucino con el río Liris, con el fin de evitar además las continuas inundaciones que este producía. Este evento involucró alrededor de 19.000 prisioneros de guerra divididos en dos flotas, que representaban la armada siciliana enfrentada a la griega de Rodas, tratándose de naves ligeras de tipología militar, ofreciendo en última instancia una demostración del poderío romano debido particularmente a la escala del evento y la complejidad logística de llevar a cabo una batalla naval en un lago natural.

Una tercera fórmula de naumaquia es la que se desarrolló en anfiteatros inundados, destacando las del emperador Nerón (37 d.C.-68 d.C.) alrededor del año 57 o la del 64 d.C., ambas consideradas como las primeras llevadas a término en un espacio arquitectónico. Para este fin se construyeron complejos y complicados sistemas de canalización y colectores para transformar la arena en un gran lago, la ingeniería avanzada que se tuvo que planificar para la inundación y su posterior drenaje fue uno de los ejes principales para llevar una naumaquia dentro de la trama urbana. Junto con las batallas se mostraron ejemplos de fauna marina y otros elementos de ilusión fantástica. Como en los casos anteriores las batallas trataron de simular el enfrentamiento entre ejércitos de la Antigüedad, concretamente entre Persia y Grecia como significado de dos de los más grandes representantes del dominio del Mediterráneo.



Figura 8. Jacobus Laurus. Naumaquia del emperador Nerón. Grabado, circa 1612-1628. ©Rijksmuseum.



Figura 9. Romeyn de Hooghe, Cristoforo Coriolano y Abraham Blooteling. Detalle de los derramadores para la inundación en la Naumaquia del anfiteatro de Verona incluida en el libro: *Hieronymi Mercurialis Foroliviensis de Arte Gymnastica Libri Sex*. Grabado, 1672. Biblioteca Digital Hispánica. ©Biblioteca Nacional de España.

El emperador Tito (39 d.C.-81 d.C.) también ordenó la celebración de una naumaquia en el año 80 que se llevó a término en el lago anteriormente realizado por Augusto y otra en el Coliseo, también conocido como el anfiteatro Flavio con motivo de su conclusión, obras que habían sido iniciadas por su padre Vespasiano (Garello, 2004). En esta ocasión la escenificación rememoró la Guerra del Peloponeso con el ataque de los atenienses a Siracusa entre el 415-413 d.C. El hermano de Tito, Domiciano (51 d.C.-96 d. C.) también organizó sendas naumaquias, una en el Coliseo en el 85 y otra en el 89 d.C. en el antiguo estanque a orillas del Tíber donde se llevaron a término las de César y Augusto.

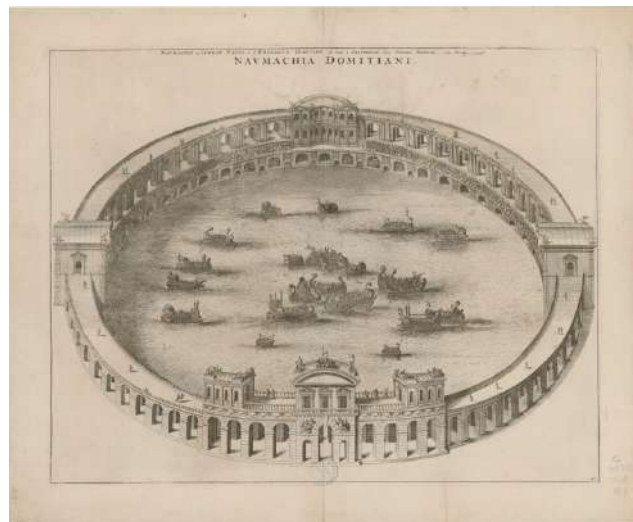


Figura 10. Pierre Mortier. *Naumaquia o combate naval del Emperador Domitiano*. Grabado, circa 1685 y 1711. ©Bibliothèque Nationale de France.

El declive de las naumaquias romanas vino de la mano de Trajano (53 d.C.-117 d.C.) en el 109 y de Filipo el árabe (204 d.C.-249 d.C.) en el 248. El primero desarrolló la escenificación en un estanque próximo a la colina donde con el tiempo se situaría el Vaticano, en ella se conmemoró el centenario de las victorias contra Dacia. La segunda para la celebración del milenio de la fundación de Roma.

Las naumaquias mantuvieron su popularidad durante los primeros siglos del Imperio Romano, pero hacia el siglo III d.C., su frecuencia comenzó a disminuir. Varias razones explican este declive, principalmente por su alto coste económico, así como de vidas humanas; por las necesidades también derivadas de su organización y por la extraordinaria coordinación en el desarrollo de las mismas. Por otro lado, la decadencia del Imperio tuvo mucho peso a raíz de limitar los gastos en espectáculos y eventos públicos, para priorizar los militares y políticos. Por último, con el paso del tiempo se establece un cambio en las formas de entretenimiento y el gusto del público en general; los romanos mostraron una especial preferencia por otro tipo de diversiones, como los gladiadores o las carreras de carros, que eran más fáciles de organizar y más accesibles desde el punto de vista logístico.

Época renacentista y moderna

Las naumaquias en este momento fueron espectáculos públicos inspirados también en las antiguas batallas navales romanas, pero adaptadas al contexto cultural y político del Renacimiento y el Barroco (Sherwing, 2013). Estos eventos no solo eran demostraciones de poder y riqueza por parte de las monarquías, las autoridades civiles e incluso las eclesiásticas, sino también celebraciones que combinaban entretenimiento, propaganda política y conmemoraciones religiosas o históricas. A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, las naumaquias se popularizaron en varios lugares de Europa, especialmente en Francia, Italia y España.

El Renacimiento, un período de redescubrimiento de la Antigüedad clásica, trajo consigo la revitalización de muchas costumbres y formas de arte romanas, incluida la naumaquia. Los gobernantes europeos, ansiosos por mostrar su poder y emular el esplendor del Imperio Romano, comenzaron a organizar naumaquias como parte de los fastos cortesanos. Estas batallas navales simuladas fueron eventos cuidadosamente orquestados que implicaban no solo la representación de combates, sino también elementos teatrales, mitológicos y simbólicos. En esta época también se renovó un destacado interés por las obras de ingeniería, lo que facilitó la organización de estos espectáculos, que requerían de lagos, canales o estructuras adaptadas para contener agua. Sin embargo, a diferencia de las brutales naumaquias romanas, las de la época moderna tendían a ser más teatrales y menos cruentas. A lo largo de los siglos, varios ejemplos destacados de naumaquias se organizaron en diferentes ciudades europeas, cada una con sus peculiaridades.

La entrada del rey Enrique II en Rouen en 1550 fue un evento significativo que marcó la celebra-

ción de la ciudad y la reafirmación del poder real en Francia (Wintroub, 2001). Este acontecimiento se enmarca en un período de esplendor para la monarquía, donde las ceremonias y las entradas triunfales eran una forma de mostrar la grandeza del rey y su conexión con el pueblo. Enrique II, quien reinó desde 1547 hasta 1559, realizó esta entrada como parte de una visita a Normandía. La ciudad de Rouen, un importante centro comercial y cultural, fue elegida para recibir al rey con gran pompa. Este episodio se caracterizó por su esplendor y elaborados festejos, que incluían desfiles, decoraciones y representaciones artísticas con un gran festival acuático en el río Sena, tomando como referencia las naumaquias de la Antigüedad. De este fasto nos ha llegado un magnífico grabado que 183 años después, concretamente en 1733², describe gráficamente los pormenores de aquella escenificación a través de una serie de figuras acuáticas mitológicas. Del conjunto destacan, no solo batallas navales o fuegos artificiales, sino principalmente la incorporación de la figura de Neptuno sobre un gran carro dentro del agua tirado por caballos en corbета. Este grupo central se veía rodeado por tritones y figuras masculinas a horcajadas sobre monstruos marinos inspirados en ballenas que escupían peces.

Otro ejemplo francés, en 1565 y coincidiendo con el reinado de Carlos IX, fue la extraordinaria naumaquia llevada a término en el Palacio de Fontainebleau para celebrar el matrimonio de su hermana Isabel de Valois con Felipe II de España. En este caso, se utilizó un estanque en el jardín del palacio para recrear una batalla naval con barcos ricamente decorados y tripulados por nobles vestidos de época. Este tipo de eventos combinaba elementos teatrales y musicales con la exhibición del poder, la riqueza y la mag-

2 Ilustración originaria del libro: MONTFAUCON, Bernard de: *Les Monuments de la Monarchie Française*, vol. V. Ed. Gandonin & Giffat, París, 1733.



Figura 11. Anónimo. *El triunfo del río en Rouen en 1550*. Grabado, circa 1733. ©The Trustees of the British Museum.

nificencia de uno de los estados más importantes de la Europa del Renacimiento.

De nuevo en relación con un acontecimiento real debemos señalar la ciudad de Florencia que, en el año 1589, celebró con gran pompa la boda del Gran Duque Fernando I de Médici con la princesa Cristina de Lorena, con una fastuosa naumaquia (Alberti, 2010). Estos juegos acuáticos, diseñados como parte de una elaborada serie de festejos nupciales, simbolizaba el alto grado alcanzado por las empresas culturales de la familia Médici, además de fortalecer los lazos entre la Toscana y Francia. La celebración tuvo lugar en el conocido como el Corte del Arno, un espacio fluvial en el corazón de Florencia que se transformó en un escenario para recrear una batalla naval. La elección de esta ubicación destacaba la capacidad

de los Médici para adaptar el entorno urbano al espectáculo, demostrando su control sobre la naturaleza y su habilidad para organizar eventos a gran escala. El río Arno se ensanchó y modificó para que pudiera acoger las embarcaciones y sus márgenes fueron decorados con graderías para alojar a la nobleza y al público asistentes. La naumaquia representó una batalla entre barcos turcos y cristianos, una temática común y recurrente que exaltaba la victoria de la fe cristiana sobre los infieles, reforzando al mismo tiempo la idea de los Médici como defensores de la cristiandad y del dominio del mar. El evento fue particularmente notable por su sofisticación técnica y artística, se construyeron barcos decorados al estilo renacentista ricamente ornamentados y se diseñaron complejas coreografías para los actores y especialistas que participaban en la simulación.

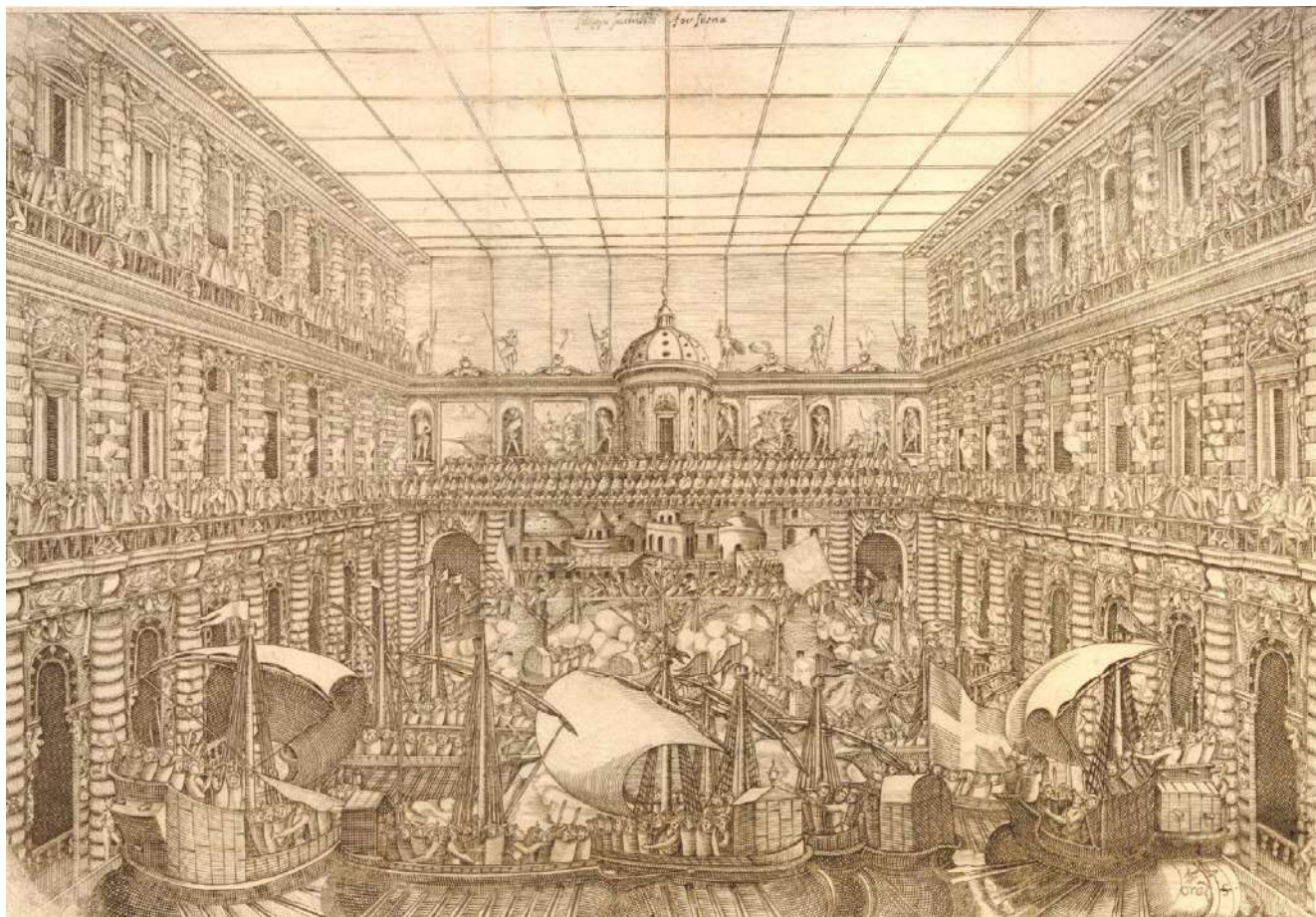


Figura 12. Orazio Scarabelli. *Simulacro de batalla naval (Naumaquia) en la corte del Palacio Pitti, con motivo de la boda Medici con el enlace de Fernando I Gran Duque de la Toscana con Cristina de Lorraine*. Grabado, circa 1589. ©The Trustees of the British Museum.

En el desarrollo del programa de las celebraciones nupciales se incluyeron además banquetes, desfiles, conciertos, justas poéticas y representaciones teatrales.

En la segunda mitad de la década de los 30 del siglo XVII se llevaron a cabo una serie de naumaquias en el estanque de los jardines del Palacio del Buen Retiro de Madrid, organizadas bajo el reinado de Felipe IV, se trataba de espectáculos acuáticos de proporciones majestuosas. Una de las naumaquias más representativas fue la que se celebró para conmemorar la toma de Corbie (Francia) por las tropas españolas durante la Guerra de los Treinta Años, un triunfo que reafirmó la posición de España como una de las principales potencias europeas. Además, la naumaquia también pretendía exaltar la figura del monarca como defensor de la fe católica y líder de la cristiandad. La recreación

naval simbolizaba, tanto la gloria militar como la supremacía naval de España, presentando una batalla marítima que recordaba episodios históricos como la victoria de Lepanto. El lago del Buen Retiro, un espacio artificial de grandes dimensiones creado específicamente para este tipo de espectáculos, fue el escenario de la naumaquia. Este estanque, ubicado dentro del lujoso complejo palaciego construido bajo la dirección del Conde-Duque de Olivares, simbolizaba el dominio de la ingeniería y el control de la naturaleza, conceptos esenciales en la estética del Barroco.

El evento incluyó embarcaciones militares de diversos tamaños, diseñadas para emular un combate naval entre cristianos y turcos. Las naves estaban tripuladas por actores y especialistas que escenificaban batallas y luchas con coreografías cuidadosamente ensayadas. Se utilizaron caño-

nes, explosiones simuladas y música para crear una atmósfera de dramatismo, propia de la época. Cabe destacar que fueron tan numerosas las representaciones acuáticas que incluyeron también otro tipo de juegos y divertimentos, llegando el estanco a contar con una flota propia de góndolas y falúas, que permitían el entretenimiento, recreo y navegación en el lago. Uno de los aspectos más destacados de la naumaquia fue la participación del navío “El Santo Rey Don Fernando” (Gestoso y Pérez, 1890) a pequeña escala, una embarcación real trasladada en 1638 desde Sevilla hasta Madrid para la ocasión (Ferreiro, 2025). Este buque, a imitación de las galeras contemporáneas y cuidadosamente decorado, representaba un símbolo de la fuerza naval española³.

3 Una excelente ilustración de 1886 del pintor y acuarelista Rafael Monleón (Valencia, 1843 - Madrid, 1900) nos describe con precisión los elementos que conformaban estos navíos de guerra de tradición hispánica, cuya fuente gráfica directa cabe rastrear en el lienzo: *Marina*, documentado en 1649, del pintor flamenco Gaspar van Eyck (Amberes, 1613 - Bruselas, 1673) conservado en el Museo Nacional del Prado.



Figura 14. Rafael Monleón Torres. *Galeras del siglo XVII*. Acuarela, 1886. ©Museo Naval de Madrid.

Su traslado supuso un desafío logístico significativo, que implicó desmontarlo parcialmente y transportarlo por tierra hasta la capital del reino. La naumaquia del Buen Retiro fue un evento que combinó propaganda política, exaltación religiosa y entretenimiento, consolidando el prestigio del Palacio del Buen Retiro como centro de la vida cortesana en Madrid. Este espectáculo, de naturaleza efímera, dejó una huella profunda en



Figura 13. Gaspar van Eyck. *Marina*. Óleo sobre lienzo, 1649. ©Museo Nacional del Prado.

la memoria cultural de la época, convirtiéndose en un símbolo de la opulencia y teatralidad barroca durante el reinado de Felipe IV. Una memoria ilustrada excepcional llevada a cabo décadas después, son los grabados de naumaquias en el Gran Estanque del Retiro del cronista gráfico francés Louis Meunier (París, 1630 - c.1680) que creó conjuntamente un corpus de estampas fechadas entre 1665 y 1668, en las que registró además paisajes, lugares y monumentos representativos de ciudades como la villa y corte de Madrid y dis-

tintos sitios reales (Hartmann, 2012). En 1745, ya bajo el reinado de los Borbones, todavía permanece la memoria gráfica de aquellas representaciones navales en el Gran Estanque, que tanta fama dieron a la corte de los Austrias, gracias al grabado del inglés Thomas Salmon (Bedfordshire, 1679 - 1767) que representó de forma detallada la presencia de galeones y embarcaciones de recreo utilizando como fuente gráfica las anteriores vistas de Meunier.



Figura 15. Louis Meunier. Vista del Estanque grande del Buen Retiro de Madrid. Grabado, circa 1665-1668. © Bibliothèque Nationale de France, Paris.

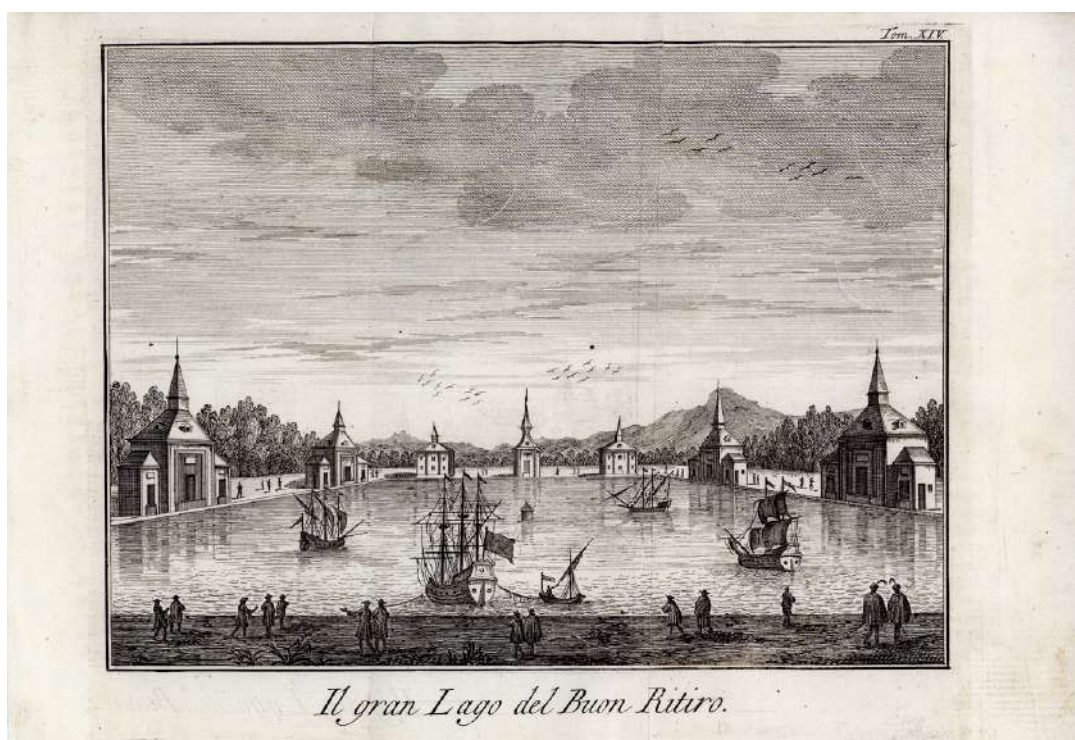


Figura 16. Thomas Salmon. *Il gran lago del Buon Ritiro*, extraído del volumen XIV de "El Reino de España" (1679-1767). Grabado, 1745. ©Biblioteca del Instituto Geográfico Nacional CC-BY 4.0 ign.es.

La naumaquia de 1755 en Valencia podría ser considerada como la última gran representación de teatro naval al estilo de las antiguas, fundiéndose en un solo momento el trasfondo bélico con un carácter religioso conmemorativo (Ferrer, 1991). Se trató de un evento de extraordinario calado festivo que se llevó a cabo para solemnizar el Tercer Centenario de la Canonización de san Vicente Ferrer, uno de los santos más venerados de la ciudad y por extensión en el ámbito de la diócesis levantina. Este espectáculo acuático, a mitad camino entre la celebración de orden civil y religioso, combinó elementos de teatro, música y exhibiciones navales. Materializándose en el antiguo cauce del río Turia, concretamente entre los puentes de la Trinidad y del Real, los más estratégicos por su proximidad al centro neurálgico de la ciudad y respectivamente entre los portales del mismo nombre, y en el margen izquierdo entre el Colegio de San Pío V y el Palacio Real. Esta naumaquia vino a sustituir los desautorizados festejos taurinos que fueron eliminados del programa del Centenario por orden del mismo monarca ilustrado Carlos III, quien consideró inconveniente las corridas de toros en el entorno a la exaltación y homenaje hacia uno de los santos dominicos más importantes del panorama hispánico y por extensión en Europa.

En el trasfondo de esta naumaquia se incluyeron representaciones alrededor de la vida, milagros y apariciones de san Vicente Ferrer. La conmemoración comenzó con una serie de escenificaciones de carácter moral entorno a la figura del predicador y su vinculación con la ciudad de Valencia, pero también se llevaron a término conciertos musicales sobre barcas, deportes acuáticos, cucañas, fuegos artificiales, encendido de luminarias por la noche, y como no, batallas entre ejércitos cristianos y sarracenos. Todo puesto al servicio de los diferentes invitados perfectamente

distribuidos y alineados según su escala social. En este sentido, llegaron a la ciudad del Turia aristócratas, eclesiásticos e invitados venidos de todo el territorio nacional que estratégicamente fueron ubicados según su condición jerárquica en hayas y gradas destacadas, dejando al resto del público en las tribunas de menor rango. Estas plataformas estaban engalanadas con diferentes tipos de toldos, banderas, gallardetes y luminarias.

En materia naval se llegaron a registrar del orden de diez grandes fragatas y galeras, con sus respectivos buques insignia para cada flota, éstas en realidad eran barcas camufladas como navíos de guerra, pero extraordinariamente adornadas con dorados y pinturas, incluso con empresas y alegorías en su popas, mástiles y velas. Pero también participaron en la escenificación barcos de pescadores traídos del Grao y la Albufera, con las características velas de la navegación valenciana.

Conocemos las particularidades de esta naumaquia gracias a la monografía que en 1762 realiza el cronista Serrano (Serrano, 1762) para conmemorar el Aniversario de la Canonización de san Vicente, donde relata pormenorizadamente los detalles llevados a término en la teatralización, en cuya edición se inserta un extraordinario grabado de Carlos Francia, donde se reflejan y numeran los diferentes escenarios y detalles de la naumaquia. En este mismo sentido, el dominico Tarifa (Tarifa, 1755), en su manuscrito sobre la relación histórica del Tercer Centenario, de nuevo, nos informa del programa de festejos y más concretamente sobre esta solemnidad acuática.

Si bien, ésta no fue la última naumaquia llevada a término en las aguas del Turia, ya que, con ocasión del doble enlace real en 1846 (Boix, 1846), de la reina Isabel II con Francisco de Asís de Borbón y la hermana de la monarca la Infanta Doña Luisa



Figura 17. Carlos Francia. Naumaquia y vista de Valencia desde el Colegio de San Pío V. Ilustración de "Fiestas seculares, con que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de su esclarecido hijo, y ángel protector S. Vicente Ferrer, Apóstol de Europa". Grabado, 1762.

Fernanda con el Duque de Montpensier, Valencia realizó de nuevo una serie de juegos acuáticos que rememoraron aquellos que tanta fama dieron a la ciudad en el siglo XVIII. En este modo de revival parece que la suerte de los festejos estuvo un tanto desmerecida, dado que, según los rotativos de la época, principalmente en el *Diario Mercantil de Valencia*, se señalaron la falta de sincronización de los espectáculos, el desajuste en los tiempos y la escasez de ensayos para la puesta en escena.

La naumaquia en las Bellas Artes

En los siglos XIX-XX las naumaquias prácticamente desaparecieron como espectáculos públicos, siendo sustituidos por las nuevas artes escénicas. Ocasionalmente volvió a resurgir la idea de los combates navales bien desde una perspectiva fílmica, gráfica a través de ilustraciones o pictórica, para rememorar las de la Antigüedad clásica. Si bien los espacios representacionales en el sentido tradicional habían desaparecido, sí que pun-

tualmente en algunos parques temáticos a través de combates escenificados se siguen desarrollando pseudo-naumaquias de corte teatralizado.

Ha sido el cine el que ha contribuido de una forma crucial a rememorar a través de efectos especiales la recreación de batallas navales a una escala de extrema veracidad, con su capacidad para representar escenarios grandiosos y épicos, adoptando la naumaquia como un recurso narrativo y visual impresionante.

Uno de los ejemplos más conocidos es el clásico "Ben-Hur" (1959) dirigido por William Wyler, e interpretada en su papel protagonista por Charlton Heston, donde una secuencia crucial recrea una escena naval con extraordinario detalle con el enfrentamiento entre la flota romana y macedonia⁴. Aunque no se trata de una naumaquia en el sentido clásico romano, evoca su espíritu al mostrar la monumentalidad y el dramatismo de los enfrentamientos marítimos.

⁴ Para ampliar más información sobre este tema, consultar el siguiente enlace: <https://www.modelshipsinthecinema.com/2016/02/ben-hur-1959.html>

Otra referencia es “Cleopatra” (1963) protagonizada por Elizabeth Taylor y dirigida por Joseph L. Mankiewicz, que incluye secuencias de barcos de guerra en el contexto de la vida de la reina egipcia. Aunque no se muestra una naumaquia propiamente dicha, la película sigue ilustrando la importancia de los combates navales en los despliegues de los recursos cinematográficos de la época.

En un plano más fantástico, la saga de “Piratas del Caribe” (2003 - 2017) explora batallas navales en escenarios ficticios que, aunque alejados del concepto histórico de la naumaquia, heredan su legado visual y narrativo, destacando la acción coreografiada y el simbolismo del control marítimo. A través de las aventuras irónicas de su principal protagonista, el capitán Jack Sparrow, interpretado por el actor Johnny Depp, en diferentes secuelas que mezclan acción, humor, elementos fantásticos y batallas, conjugan personajes relacionados con la iconografía y el simbolismo del mar. Así, la saga integra criaturas inspiradas en la mitología marina y el folclore, como: la diosa Calipso, las sirenas, el Kraken o Salazar y su tripulación. Esto se consigue a través de una espectacularidad visual y ambiciosa narrativa.

De reciente actualidad y posiblemente una de las mejores recreaciones fantásticas de una naumaquia en el séptimo arte, en el sentido clásico, es “Gladiator II” (2024) un drama histórico-épico dirigido por Ridley Scott. La secuencia de la batalla se desarrolla en el Coliseo de Roma donde Lucio, el protagonista, dirige a los gladiadores en un combate naval. Al margen de la grandiosa puesta en escena y los recursos fuera del ámbito propiamente histórico, posiblemente esta trama sea la que de manera más próxima nos acerque a una visión de una naumaquia al modo de la Antigüedad romana. Sin lugar a dudas, habría que des-

cartar los recursos que fuera de lugar y de modo extravagante se han incorporado en el desarrollo de la acción, como por ejemplo la inclusión de tiburones que de ningún modo se tiene constancia en las naumaquias clásicas.

Los cómics históricos y de fantasía han utilizado también la temática de las naumaquias para enriquecer sus tramas. Colecciones como “Asterix”, creada por René Goscinny y Albert Uderzo, han incorporado parodias de estos eventos en episodios donde los protagonistas participan en combates marítimos. En este caso, las naumaquias se presentan con un enfoque humorístico, destacando el ingenio y la resistencia cultural frente al poder imperial romano. En cómics de corte histórico como “Murena”, creado por el guionista Jean Dufaux y el dibujante Philippe Delaby, aparece una representación de una naumaquia en el volumen 3: “La Mejor de las Madres” (*La Meilleure des Mères*), publicado en 2001. Las ilustraciones de nuevo se encuentran inspiradas en la Antigua Roma, específicamente abordan el ascenso de Nerón al poder, con las intrigas palaciegas y sus extravagantes celebraciones, presentando combates con un enfoque más realista y dramático. En el guion se resalta el acontecimiento como espectáculo político y social en el contexto de la Roma imperial. Estas obras gráficas destacan el lujo, la crueldad y el simbolismo de las naumaquias, preponderando su papel como instrumentos de propaganda.

Un ejemplo de naumaquia dentro del mundo del Concept Art y la ilustración es la aportación que en 2013 realiza el artista gráfico Flavio Bolla⁵. Este ilustrador *freelance* y artista conceptual del entorno ha ganado reconocimiento por su estilo distintivo y habilidad para contar historias, ha trabajado

⁵ Para ampliar información sobre el trabajo de este artista, consultar el siguiente enlace: <https://www.flaviobolla.com/>



Figura 18. Flavio Bolla. *Naumachia*. Ilustración, 2013. ©flaviobolla

en variedad de proyectos que incluyen libros infantiles, ilustraciones editoriales y diseño gráfico. En su *Naumaquia* inspirada en un entorno histórico, no deja de combinar elementos de fantasía y realismo, representando una escena vibrante de batalla naval dentro de un escenario imaginario.

Son pocos los ejemplos en los que las naumaquias inspiraron a pintores para el desarrollo de sus obras, si bien han llegado hasta nosotros algunos autores que buscaron capturar su espectacularidad inmersos ineludiblemente en el estilo pictórico y la estética del momento en el que realizaron su producción artística. El caso de Giovanni di Stefa-

no Lanfranco (Terenzo, Parma, 1582 - Roma, 1647) con su *Naumaquia romana*, que la crítica ha situado alrededor de 1635, es un extraordinario lienzo de gran formato a través de unas medidas de 181 x 362 cm, que se conserva en el Museo Nacional del Prado. Esta obra forma parte de una serie de temáticas inspiradas en la Historia de Roma, cuyo destino primigenio partió del encargo del Conde de Monterey en Nápoles, para el rey Felipe IV, con destino a la decoración del Palacio del Buen Retiro en Madrid. Se trata de una obra de complicada y abigarrada composición de figuras donde permanece visible de forma clara que se trata de la teatralización de un combate naval.



Figura 19. Giovanni di Stefano Lanfranco. *Naumaquia romana*. Óleo sobre lienzo, circa 1635. ©Museo Nacional del Prado.

En el siglo XIX y XX, con el auge del historicismo, se buscó rememorar estos acontecimientos basados en la Antigüedad, si bien son pocos los autores que se aproximaron a través de sus pinceles al tema de las naumaquias. Podemos destacar, no obstante, como referentes las obras de Ulpiano Fernández-Checa y Saiz (Colmenar de Oreja, Madrid, 1860 - Dax, Francia, 1916) y José Martorell Puigdomènech (Barcelona, activo a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX).

La primera pintura que presentamos como ejemplo en la utilización de esta temática como materia de inspiración es la obra *La Naumaquia* o *Combate naval entre romanos* de Ulpiano Checa documentada en 1894. Se trata de un lienzo que como el anterior se articula a través de un gran formato, concretamente de 125,6 x 200,5 cm y que se conserva en el Museo de Colmenar de Oreja que bajo el nombre del mismo pintor custodia gran parte de su legado pictórico. La repercusión y alcance de este cuadro viene avalado por la Medalla de Oro que se le otorgó en la Exposición Internacional de Atlanta en 1895 y un año antes, al ser presentada en la Sociedad Nacional de Be-

llas Artes de París. La importancia, con el paso del tiempo, ha permanecido como una de las recreaciones de las batallas navales simuladas, al ser publicada en la revista de historia de rango internacional: *National Geographic*, concretamente en su número 151 de julio de 2016.

El segundo caso, con un lienzo conservado en el Museo Histórico Militar de Valencia, reproduce la Naumaquia de 1755 de la capital del Turia, mencionada anteriormente, y que como ya se ha dicho se llevó a término con motivo de la celebración del Tercer Centenario de la Canonización de san Vicente Ferrer (Seguí, 2022). La pintura recoge de forma muy detallada el grabado que a partir de aquella conmemoración realizó Carlos Francia años después, concretamente en 1762, para dejar constancia de uno de los mayores acontecimientos y alardes festivos que conoció la ciudad de Valencia a mediados del siglo XVIII. En esta ocasión, nos encontramos ante un lienzo de 166 x 295,5 cm, que como en las obras anteriores precisa de un gran formato para el establecimiento de una compleja narratividad escénica.



Figura 20. Ulpiano Checa. *La Naumaquia o combate naval entre romanos*. Óleo sobre lienzo, 1894. ©Museo Ulpiano Checa.



Figura 21. José Martorell Piugdomènech. *Naumaquia de Valencia de 1755, a partir del grabado de Carlos Francia*. Óleo sobre lienzo, mitad s. XX. ©Museo Histórico Militar de Valencia.

Conclusión

La historia de la naumaquia es una fascinante travesía a través del tiempo, desde las grandiosas representaciones en la Antigua Roma hasta las recreaciones históricas y los espectáculos modernos. Aunque la forma y el contexto han cambiado, el espíritu de estas batallas navales espectaculares sigue vivo, prueba fehaciente son las producciones cinematográficas que nos revelan de forma fascinante aquellas conmemoraciones acuáticas, demostrando la duradera fascinación humana por el agua, el combate y la diversión como entretenimiento. La naumaquia, en sus diversas encarnaciones, demuestra y hace patente el testimonio del ingenio y la creatividad humana, así como un reflejo de la magnificencia y el poder de las sociedades que las vieron nacer.

Figura 1. Luigi Ademollo. *Espectadores de una batalla naval desde la cubierta de una tribuna*. Grabado, circa 1174-1849. [<http://hdl.handle.net/10934/RM0001.COLLECT.452702>.] ©Rijksmuseum. En: https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Naumachias#/media/File:Zeeslag_in_een_Romeinse_arena,_RP-P-2007-493.jpg

Figura 2. Antoine Trouvain. *Naumaquia con motivo del matrimonio de María Adelaida de Saboya y el duque de Borgoña*. Grabado, circa 1697-1698. ©Bibliothèque Nationale de France. En: <https://gallica.bnf.fr/view3if/ga/ark:/12148/btv1b84072925>

Figura 3. Giovanni Caroto. *Naumaquia en el teatro romano de Verona*. Grabado, 1764. ©Getty Research Institute. En: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Teatro_romano_di_Verona_-_Giovanni_Caroto_-_2.jpg

Figura 4. Anónimo. *Naumaquia*, detalle de un trirreme en el pórtico norte del templo de Isis en Pompeya. Fresco. ©Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. En: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fresco_Isis_N%C3%A1poles_34.JPG

Figura 5. Romeyn de Hooghe, Cristoforo Coriolano y Abraham Blooteling. Detalle de la parte central con la visión de los trirremes en la *Naumaquia del anfiteatro de Verona* incluida en el libro: *Hieronymi Mercurialis Foroliviensis de Arte Gymnastica Libri Sex*. Grabado, 1672. Biblioteca Digital Hispánica. ©Biblioteca Nacional de España. En: <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000171779&page=1>

Figura 6. *Plano de la naumaquia de Augusto*. ©Cassius Ahenobarbus, 2016. En: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Augusti_naumachia_plan.png

Figura 7. Jean-Claude Golvin. *Recreación de la naumaquia de Augusto*. Acuarela, gouache y tinta negra, segunda mitad s. XX. ©Jean-Claude Golvin [jeanclaudegolvin.com] En: <https://jeanclaudegolvin.com/es/galeria/roma-la-naumaquia-de-augusto/>

Figura 8. Jacobus Laurus. *Naumaquia del emperador Nerón*. Grabado, circa 1612-1628. [<http://hdl.handle.net/10934/RM0001.COLLECT.615943>] ©Rijksmuseum. En: [https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Naumachias#/media/File:Naumachia_van_keizer_Nero_Naumachia_Neronis_\(titel_op_object\)_Antieke_monumenten_\(serietitel\)_Antiquae_Urbis_Splendor_\(serietitel\)_Magesyn_der_Italiaense_gebouwen_\(serietitel\),_RP-P-1957-653-93-3.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Naumachias#/media/File:Naumachia_van_keizer_Nero_Naumachia_Neronis_(titel_op_object)_Antieke_monumenten_(serietitel)_Antiquae_Urbis_Splendor_(serietitel)_Magesyn_der_Italiaense_gebouwen_(serietitel),_RP-P-1957-653-93-3.jpg)

Figura 9. Romeyn de Hooghe, Cristoforo Coriolano y Abraham Blooteling. Detalle de los derramadores para la inundación en la *Naumaquia del anfiteatro de Verona* incluida en el libro: *Hieronymi Mercurialis Foroliviensis de Arte Gymnastica Libri Sex*. Grabado, 1672. Biblioteca Digital Hispánica. ©Biblioteca Nacional de España. En: <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000171779&page=1>

Figura 10. Pierre Mortier. *Naumaquia o combate naval del Emperador Domitiano*. Grabado, circa 1685 y 1711. ©Bibliothèque Nationale de France. En: <https://gallica.bnf.fr/view3if/ga/ark:/12148/btv1b53251205n/f1>

Figura 11. Anónimo. *El triunfo del río en Rouen en 1550*. Grabado, circa 1733. ©The Trustees of the British Museum. En: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_Mm-2-69

Figura 12. Orazio Scarabelli. *Simulacro de batalla naval (Naumaquia) en la corte del Palacio Pitti, con motivo de la boda Medici con el enlace de Fernando I Gran Duque de la Toscana con Cristina de Lorraine*. Grabado, circa 1589. ©The Trustees of the British Museum. En: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1897-0113-44

Figura 13. Gaspar van Eyck. *Marina*. Óleo sobre lienzo, 1649. ©Museo Nacional del Prado. En: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/marina/0356d655-6c70-4e86-af4a-350531eba77c>

Figura 14. Rafael Monleón Torres. *Galerías del siglo XVII*. Acuarela, 1886. ©Museo Naval de Madrid. En: <https://fundacionmuseonaval.com/SEC/lepanto-batalla.html>

Figura 15. Louis Meunier. *Vista del Estanque grande del Buen Retiro de Madrid*. Grabado, circa 1665-1668. ©Bibliothèque Nationale de France, Paris. En: <http://journals.openedition.org/crcv/docannexe/image/12220/img-30.jpg>

Figura 16. Thomas Salmon. *Il gran lago del Buon Ritiro*, extraído del volumen XIV de "El Reino de España" (1679-1767). Grabado, 1745. ©Biblioteca del Instituto Geográfico Nacional CC-BY 4.0 ign.es. En: <https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/busquedaIdProducto.do?idProducto=T0031084&Serie=CAANT>

Figura 17. Carlos Francia. *Naumaquia y vista de Valencia desde el Colegio de San Pío V. Ilustración de "Fiestas seculares, con que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de su esclarecido hijo, y ángel protector S. Vicente Ferrer, Apóstol de Europa"*. Grabado, 1762. En: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Carlos_franzia-naumaquia.jpg

Figura 18. Flavio Bolla. *Naumachia*. Ilustración, 2013. En: <https://www.deviantart.com/flaviobolla/art/Naumachia-372111100>

Figura 19. Giovanni di Stefano Lanfranco. *Naumaquia romana*. Óleo sobre lienzo, circa 1635. ©Museo Nacional del Prado. En: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/naumaquia-romana/d75a4c20-788a-4ff3-a8ae-76135f97174b>

Figura 20. Ulpiano Checa. *La Naumaquia o Combate naval entre romanos*. Óleo sobre lienzo, 1894. ©Museo Ulpiano Checa. En: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:La_naumaquia-Ulpiano_Checa.JPG

Figura 21. José Martorell Piugdomènech. *Naumaquia de Valencia de 1755, a partir del grabado de Carlos Francia*. Óleo sobre lienzo, mitad s. XX. ©Museo Histórico Militar de Valencia.

—

ALBERTI, Maria: Battaglie navali, scorrerie corsare e politica dello spettacolo: Le Naumachie medicee del 1589. *California Italian Studies*, 1(1), 2010. <http://dx.doi.org/10.5070/C311008853>. Retrieved from <https://escholarship.org/uc/item/8553h705>

ATHANASIOU, Christina: How did Romans Flood the Colosseum for Naval Battles in the Arena? *Roman Empire Times*, 2024. Disponible en: <https://romanempiretimes.com/how-did-romans-flood-the-colosseum-for-naval-battles-in-the-arena/>

BERLAN BAJARD, Anne: Les premières naumachies romaines et le développement de la mystique impériales (46 av. J.-C. - 52 ap. J.-C.) *Hypothèses*, n° 11, 1998, pp. 97-104. <https://doi.org/10.3917/hyp.971.0097>

BERLAN BAJARD, Anne: *Les spectacles aquatiques romains*. Rome: École Française de Rome, 2006.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: Circo y fieras en la Roma Antigua. Pantomimas y Naumaquias. *Jano*, n° 119, 1974, pp. 91-97.

BOIX, Vicente: *Relación de las Fiestas Reales con que la Ciudad de Valencia solemnizó el enlace de S.M. la Reina Doña Isabel II con S.A.R. el Infante de España Don Francisco de Asís de Borbón y el de S.A.R. la Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda con S.A. el Duque de Montpensier*. Valencia, en la oficina de Jaime Martínez, impresor del Excmo. Ayuntamiento, 1846.

CABRERO PIQUERO, Javier; CORDENTE VAQUERO, Félix: Los oficios de la diversión en Roma. *Espacio Tiempo y Forma*. Serie II, Historia Antigua, 1(24), 2011, pp. 363-379. <https://doi.org/10.5944/etfii.24.2011.1872>

CALANDRA, Oscar J.: Naumaquias, el mayor espectáculo de Roma. *Boletín del Centro Naval*, n° 822, Oct-Dic 2006, pp. 447-458. Disponible en: <https://www.centro-naval.org.ar/boletin/BCN822/822calandra.pdf>

FERRER MARTÍ, Susana: Las naumaquias valencianas, juegos acuáticos en el Turia (1755-1846). En: *De la Ilustración al Romanticismo 1750-1850, IV Encuentro "Juego, Fiesta y Transgresión"*, Cádiz 16, 17 y 18 de octubre de 1991 (Coor. Alberto Romero Fuster), Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp. 105-111.

FERREIRO, M. Á. (2025, 27 de julio). *El barco que fue de Sevilla a Madrid en 1638: "El Santo Rey Don Fernando"*. El Reto Histórico. Disponible en: <https://elretohistorico.com/barco-sevilla-naumaquia-retiro-madrid-1638-el-santo-rey-don-fernando/>

GARELLO, Francesca: Sport or showbiz? The naumachiae in the Flavian amphitheatre. En: *Games and festivals in classical antiquity*, Proceedings of the conference held in Edinburgh 10-12 July 2000, (Coor. Sinclair Bell y Glenys Davies). BAR Publishing, 2004, pp. 115-124. <https://doi.org/10.30861/9781841715803>

GESTOSO y PÉREZ, José: *El navío "El Santo Rey D. Fernando": memorias históricas sevillanas del siglo XVII*. Oficina tipográfica de los Sres. Gironés y Orduña, Sevilla, 1890.

HARTMANN, Claudia: La création de Marly: les rôles de Charles Le Brun, Jules Hardouin-Mansart et Louis XIV dans la conception de l'ensemble. En: *Bulletin du Centre du recherche du château de Versailles*, n° 5, 2012. <https://doi.org/10.4000/crcv.12220>

MENDOZA ÁLVAREZ, David: Espectáculos romanos imperiales en las fuentes históricas. En: *Materiales para la historia del deporte*, vol. 17, 2018, pp. 42-59. Disponible en: https://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4057/4255

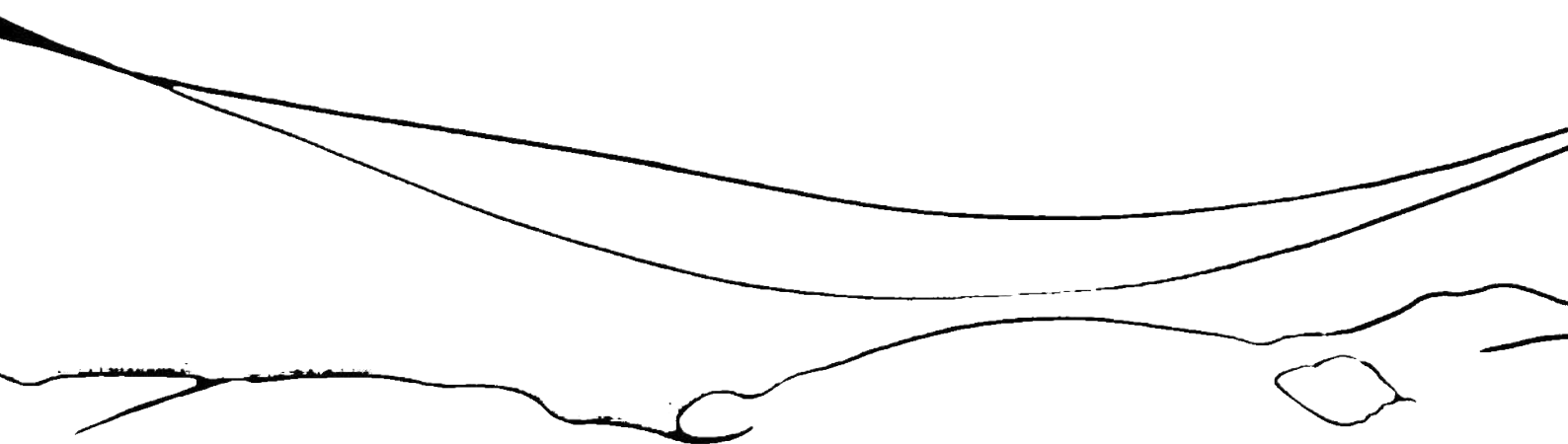
MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: *La Naumaquia del Turia de 1755: un hito en el espectáculo barroco valenciano*. Millars: geografia i història, 1988, pp. 55-69.

SEGUÍ SANTONJA, Inés. *La Naumaquia de José Martorell Puigdomènech. Una pintura sobre lienzo de grandes dimensiones del siglo XX. Estudio histórico-técnico y propuesta de intervención*. Universitat Politècnica de València, 2022. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10251/186290>

SHEWRING, Margaret; BRIGGS, Linda: *Waterborne Pageants and Festivities in the Renaissance: Essays in Honour of J.R. Mulryne* (1st ed.). Routledge, London, 2013. <https://doi.org/10.4324/9781315234281>

WINTROUB, Michael: L'ordre du rituel et l'ordre des choses: l'entrée royale d'Henri II à Rouen (1550) *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 2001, 56e année, pp. 479-505. Disponible en: <https://shs.cairn.info/revue-Annales-2001-2-page-479?lang=fr>.

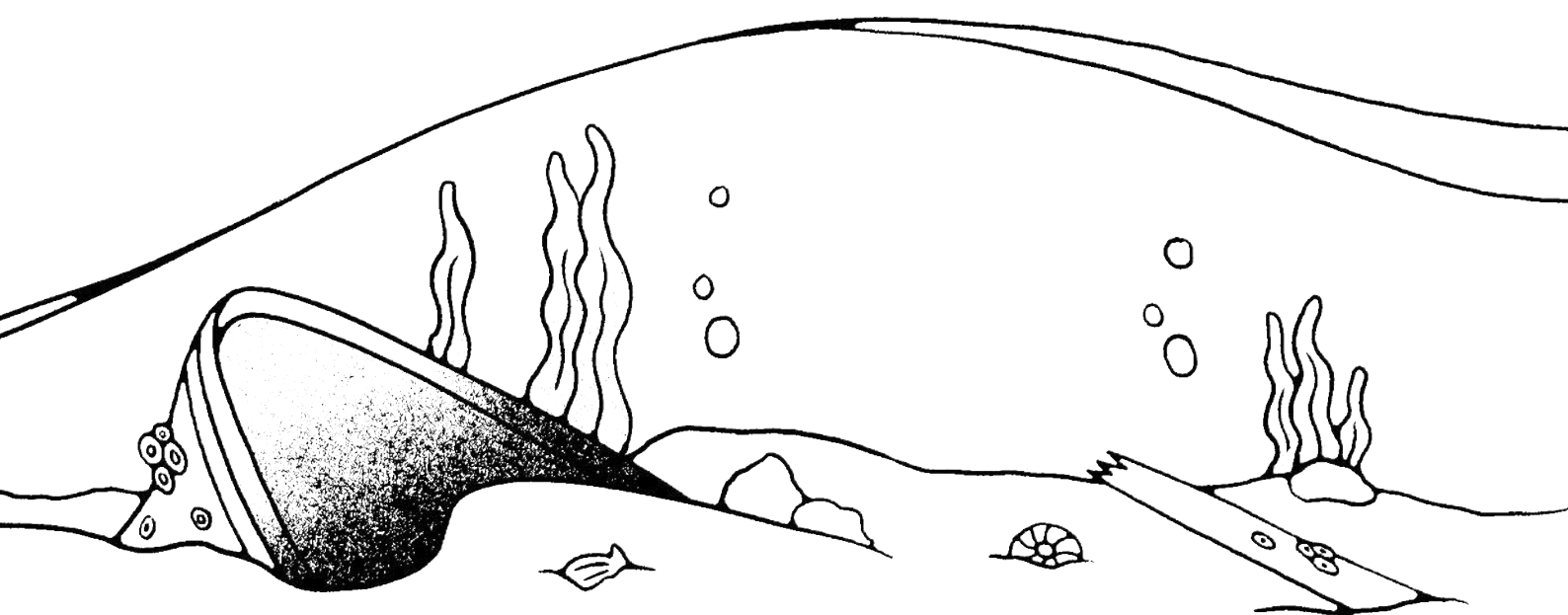
—



NAUMAQUÍAS ILUSTRADAS

ARTISTA

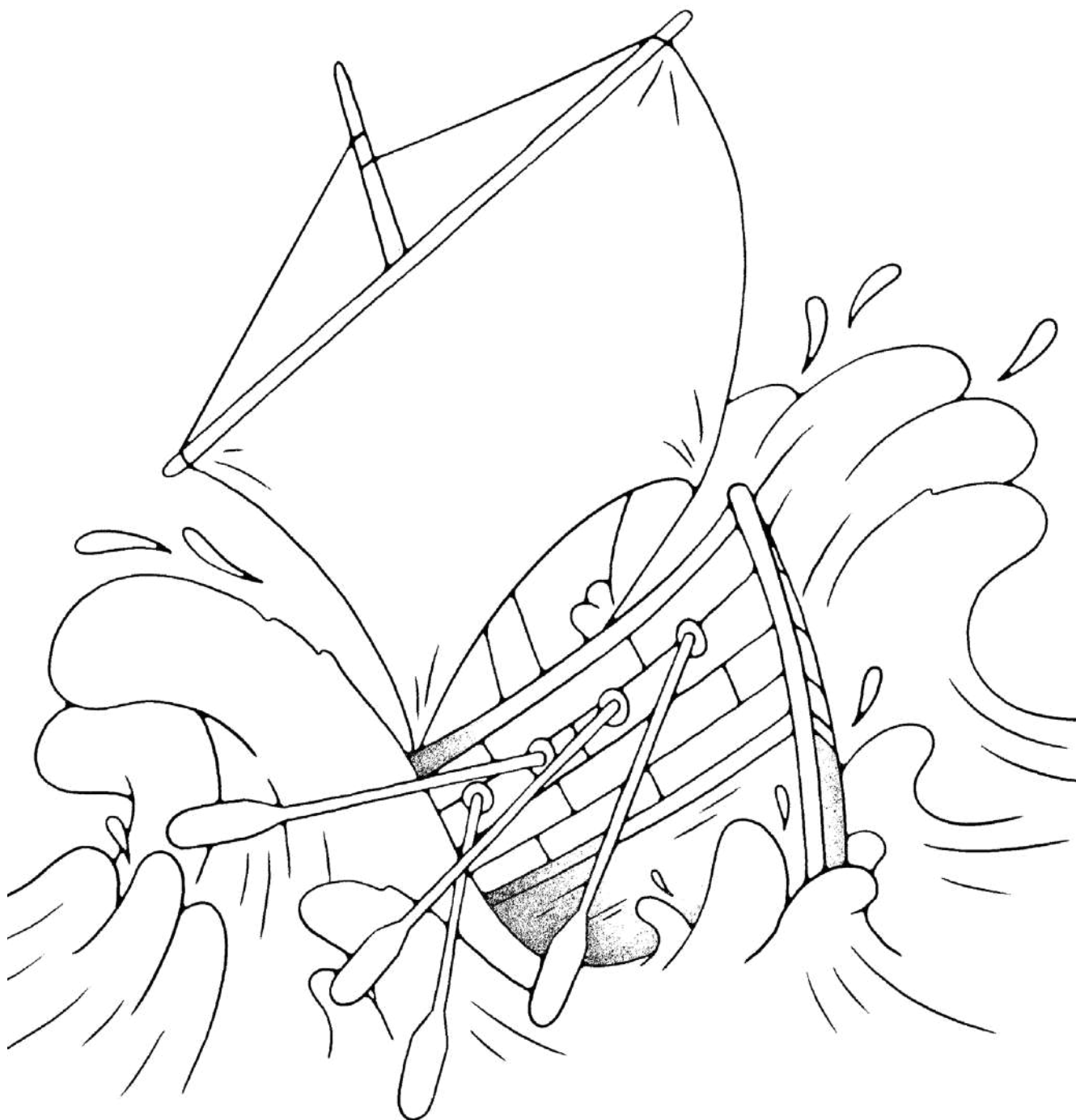
MARÍA BARRERA



NAUMAQUÍA

María Barrera

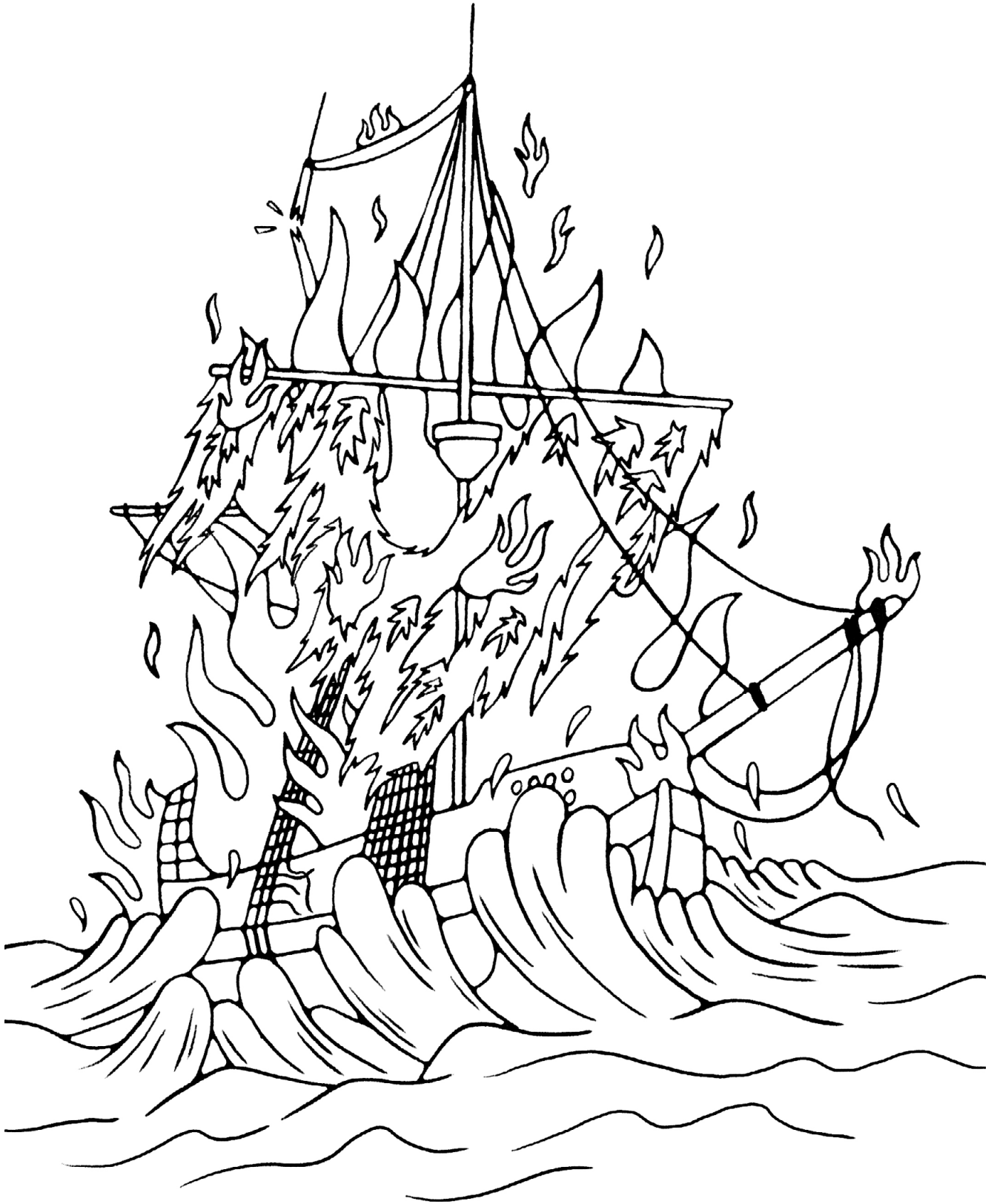
2025



BARCO EN LLAMAS

María Barrera

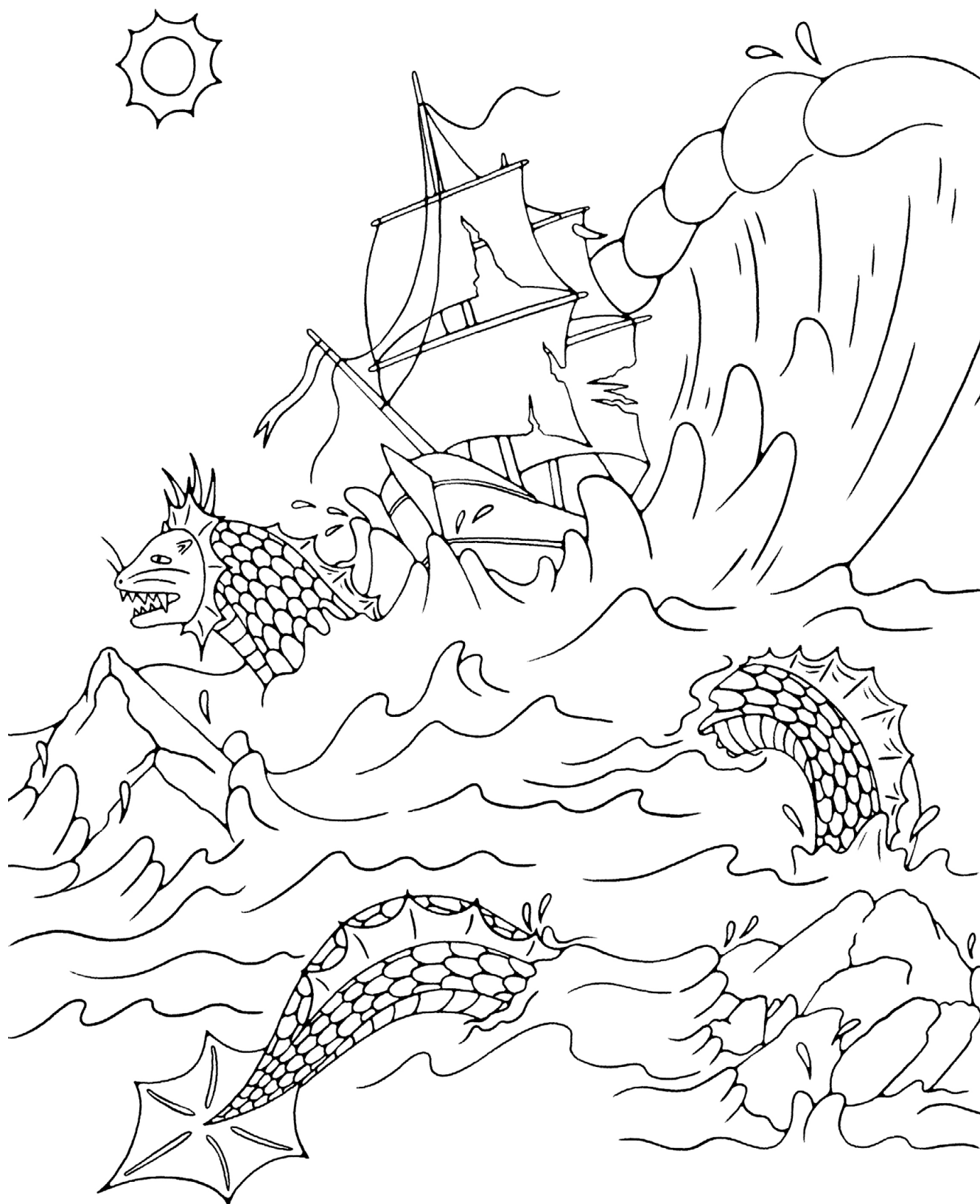
2025



REY ENRIQUE II

María Barrera

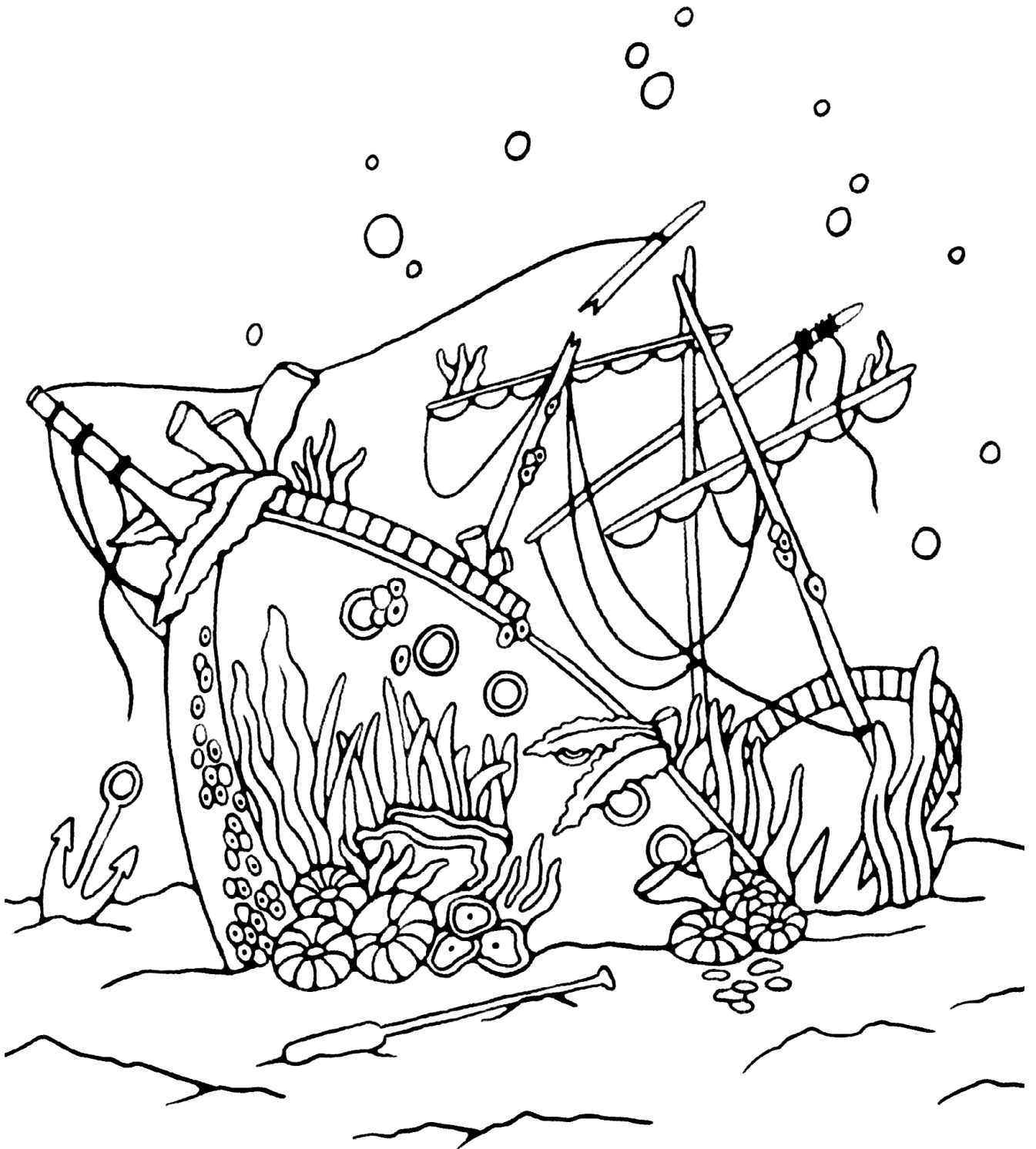
2025



BARCO HUNDIDO

María Barrera

2025



MADRID

María Barrera

2025

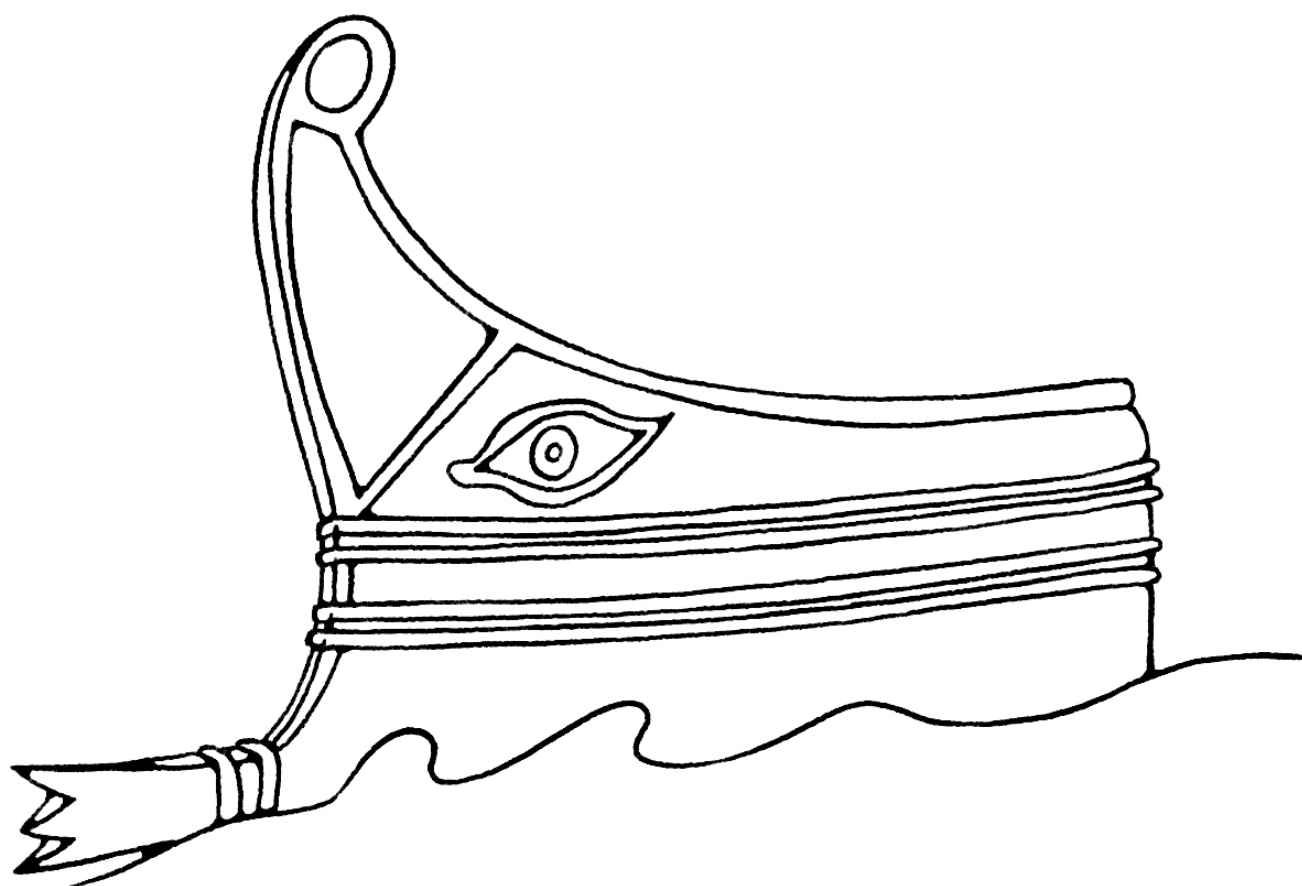
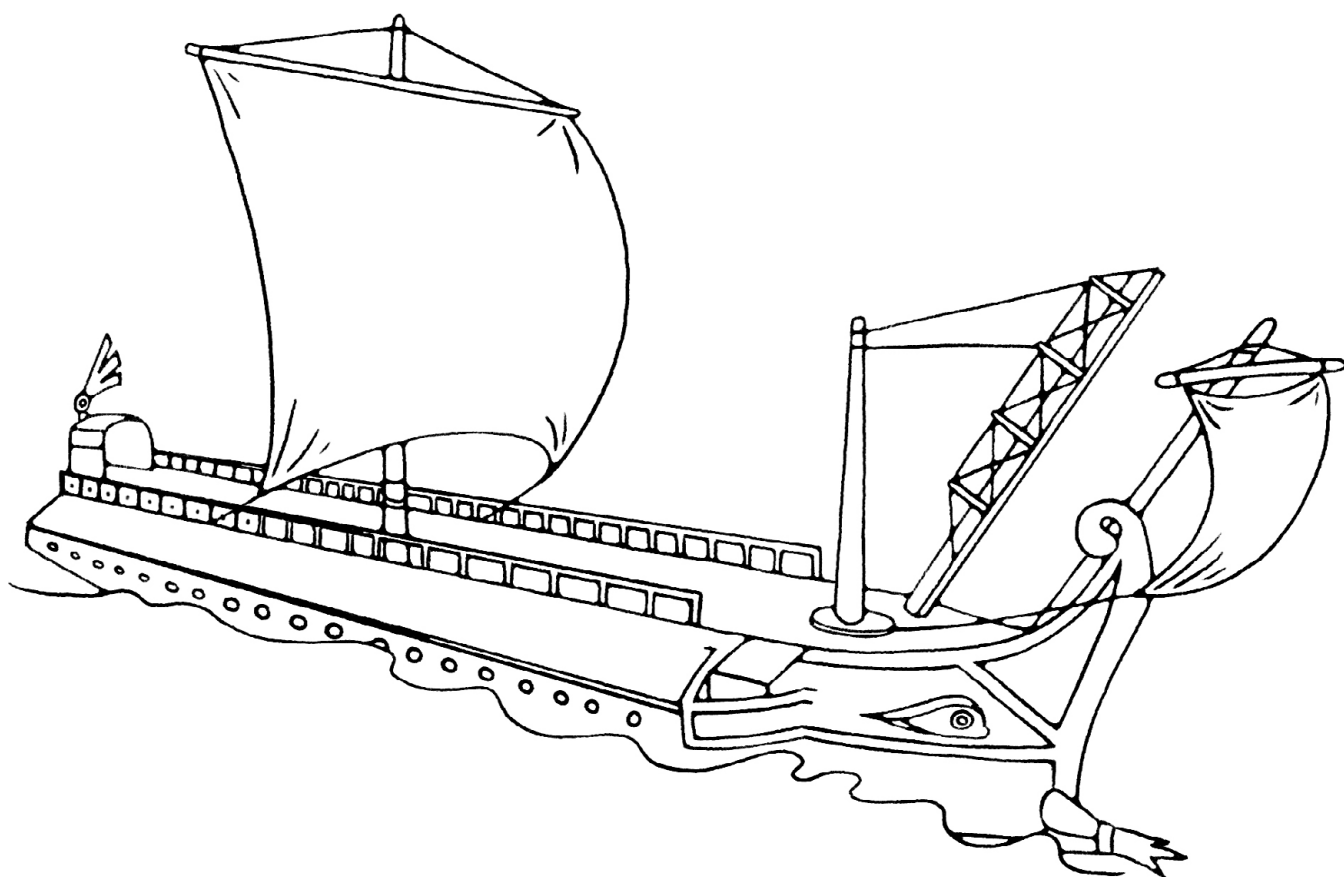


VALENCIA

María Barrera

2025

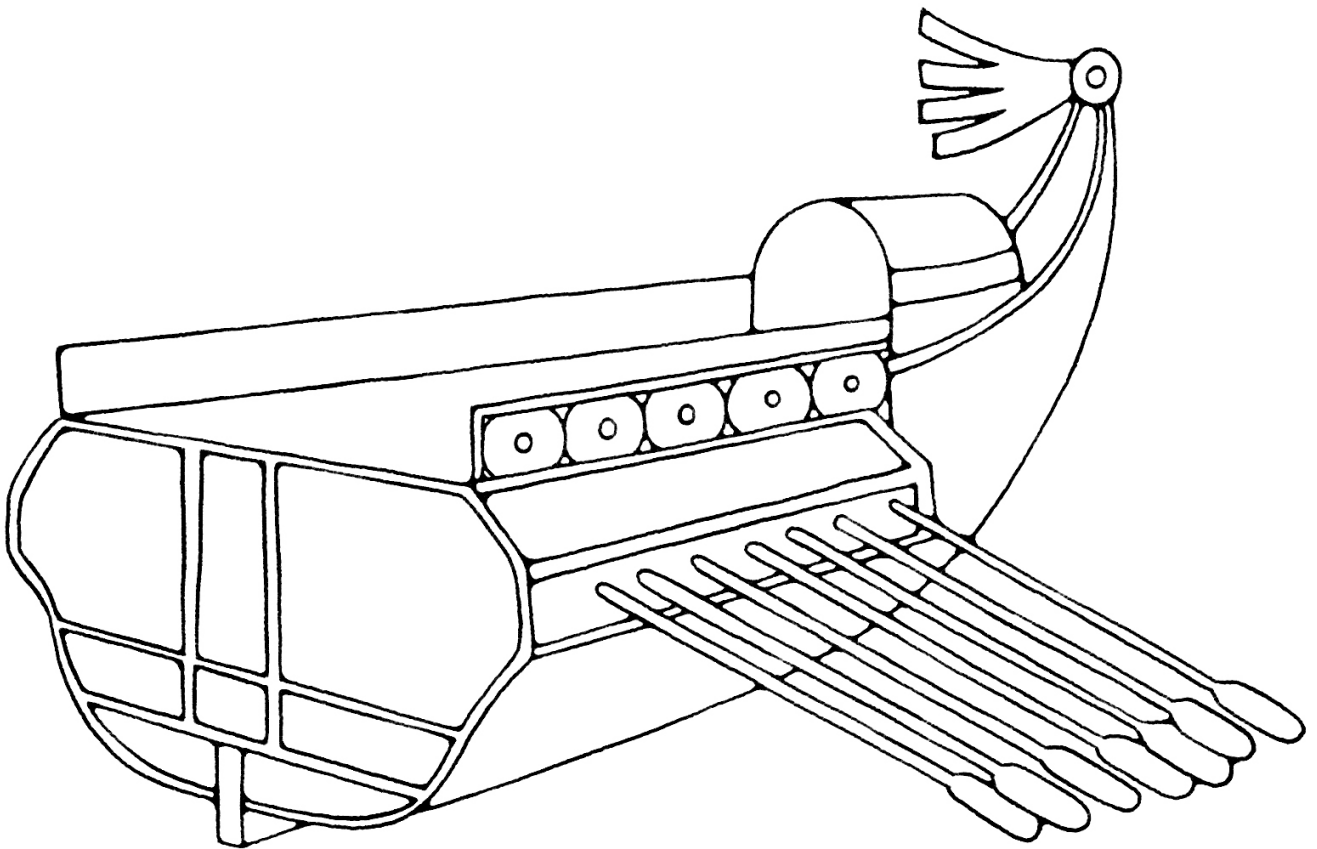




TRIRREME ROMANO

María Barrera

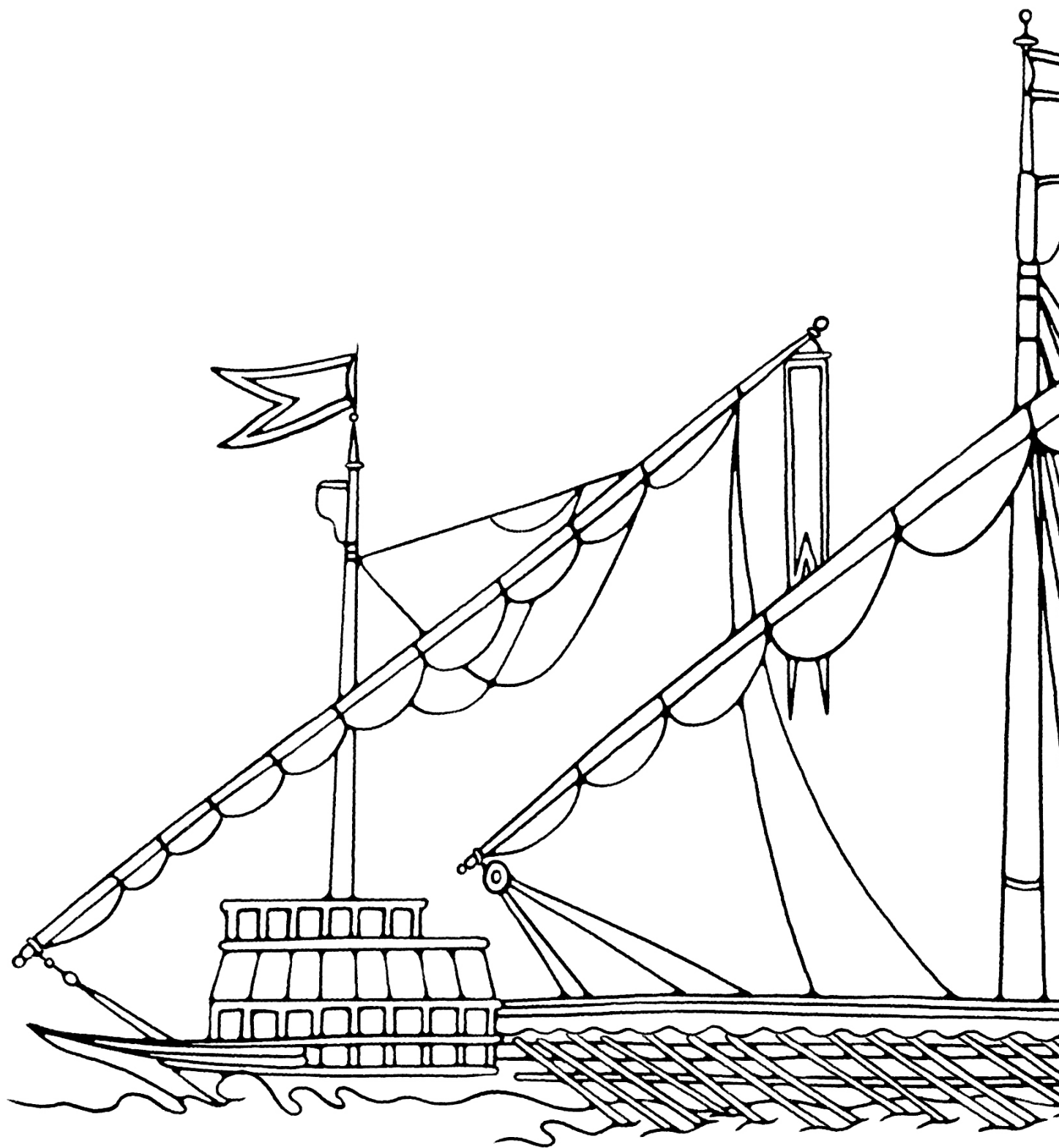
2025

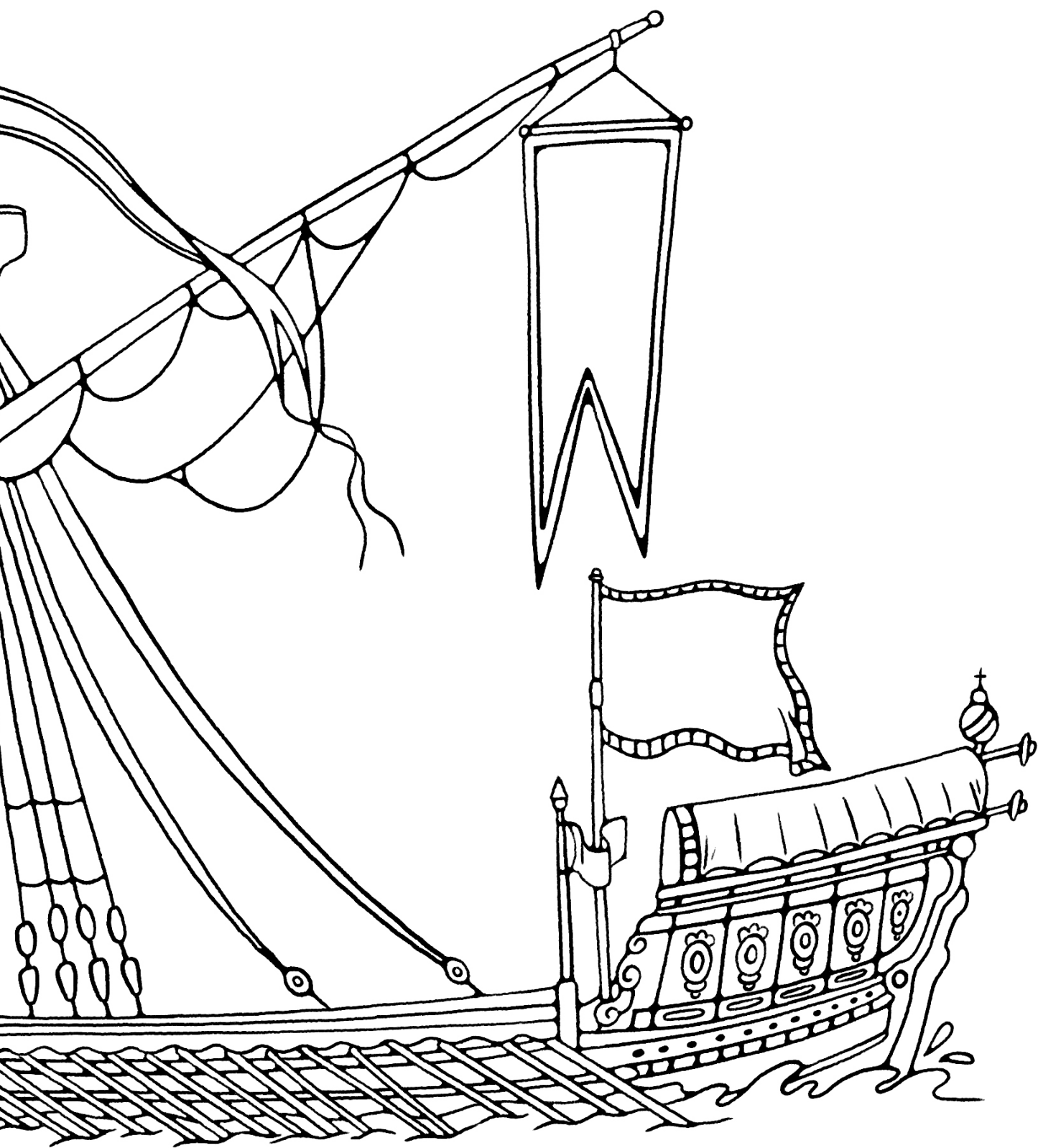


SANTO REY DON FERNANDO

María Barrera

2025

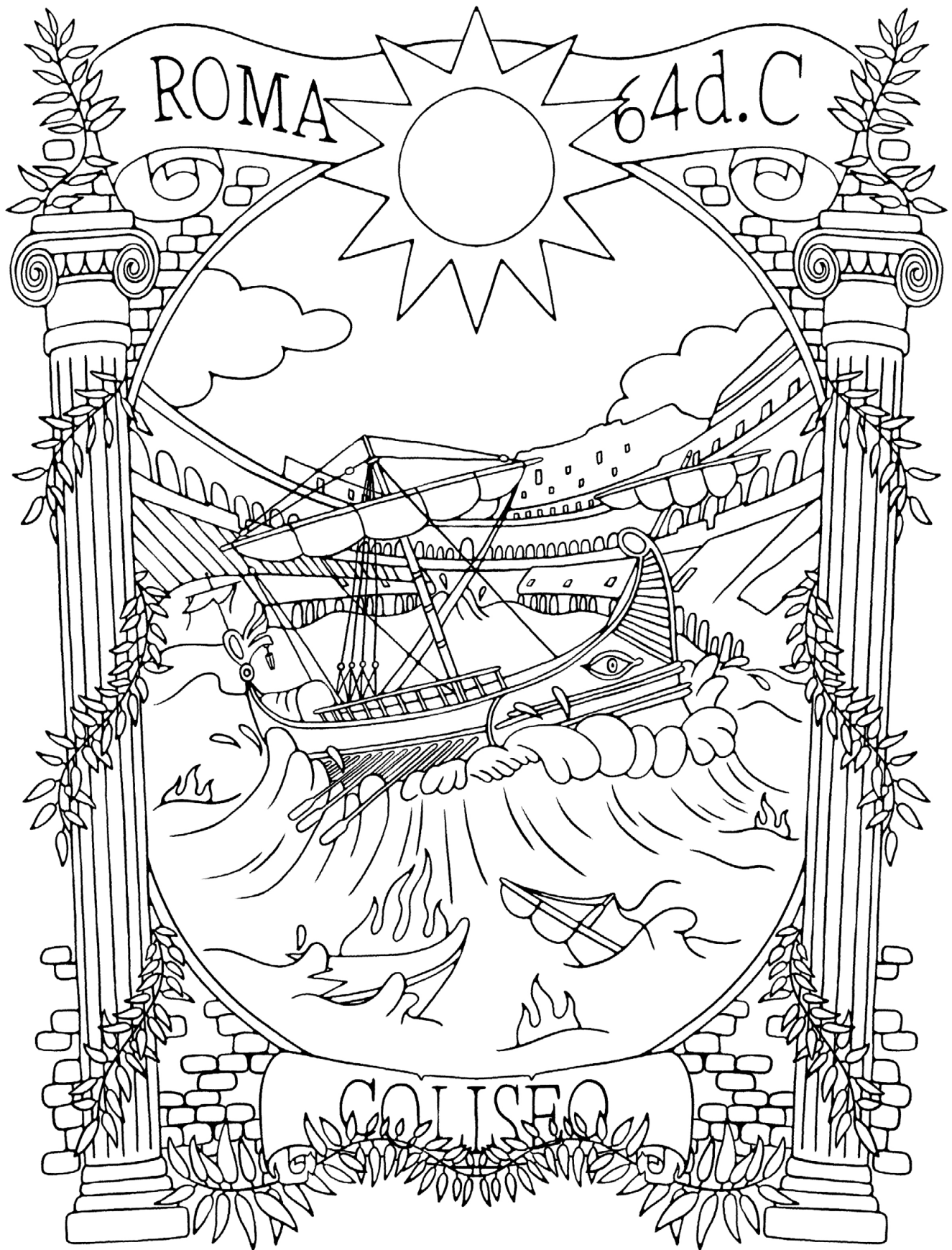


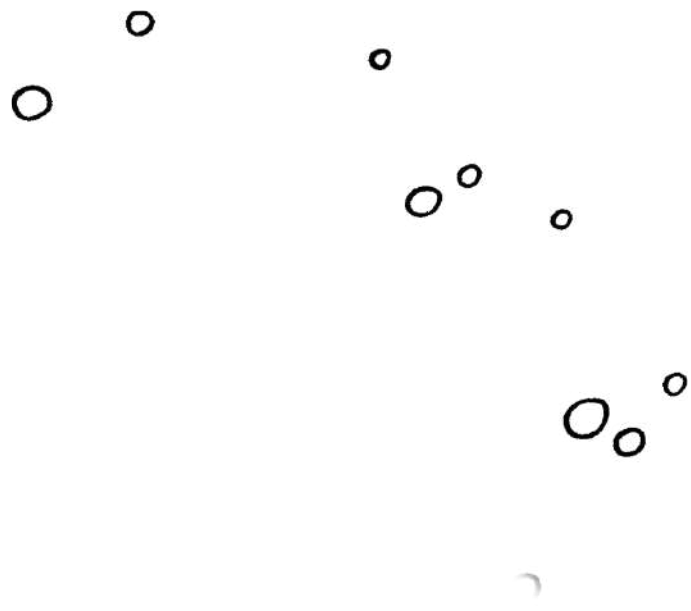


ROMA

María Barrera

2025







SOBRE LA ARTISTA

María Barrera es artista visual, ilustradora y directora creativa con sede en Valencia, España. Su trabajo se distingue por una potente combinación de color, composición y detalle, donde cada pieza cobra vida a través de una energía vibrante y un lenguaje visual inconfundible.

Como artista gráfica, aplica sus ilustraciones a diversos campos —identidad visual, packaging, textil, editorial y decoración— creando universos visuales que conectan con el público por su originalidad y frescura. Su estilo, caracterizado por el uso de colores vivos y llamativos, bebe de influencias como la psicodelia de los años 60 y de diferentes épocas históricas, que reinterpreta con una mirada contemporánea cargada de humor y metáfora.

Apasionada por la música y la gastronomía, María colabora habitualmente con festivales, marcas y restaurantes, desarrollando proyectos gráficos tanto para soportes digitales como físicos. Su trabajo no solo destaca por su estética, sino también por su capacidad de transmitir ideas y reflexiones sobre el mundo actual a través de una narrativa visual única y estimulante.

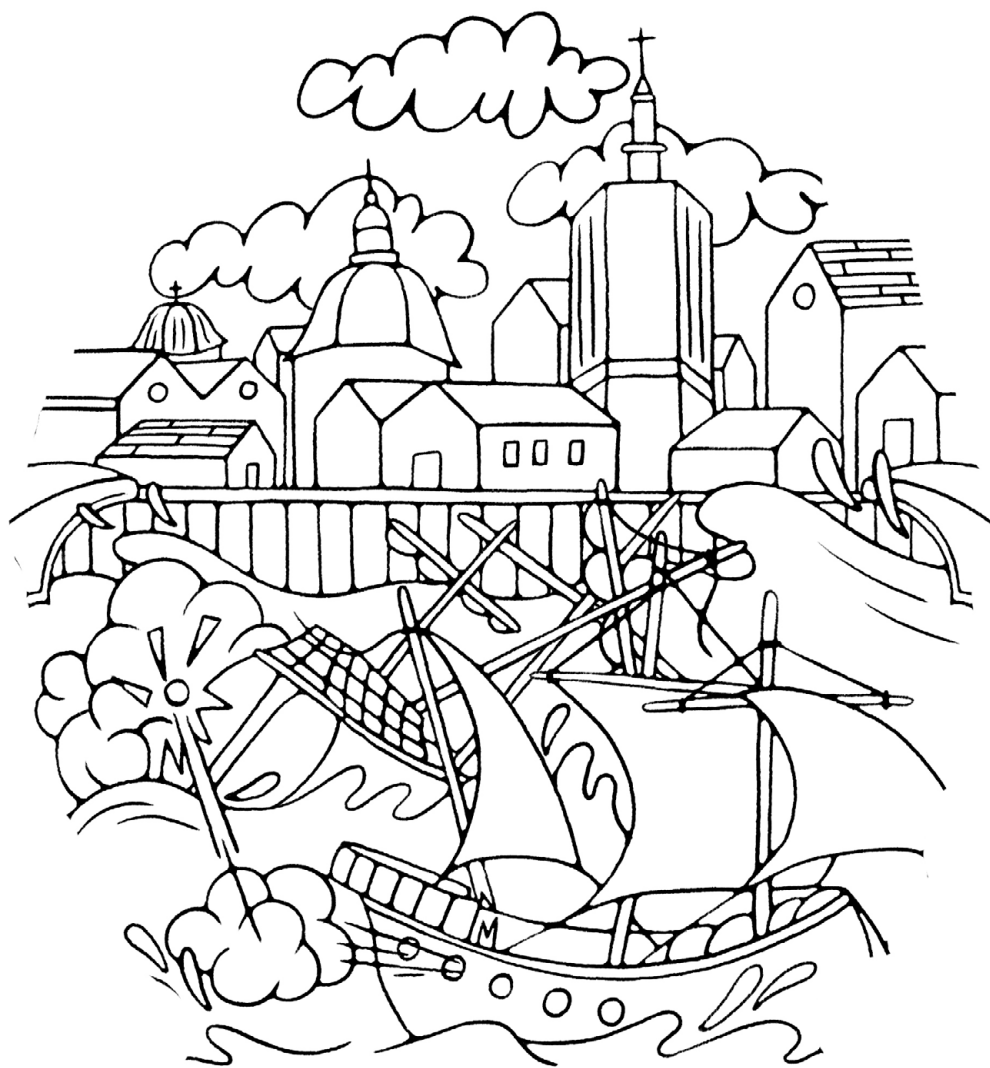


LIBRO PARA PINTAR, APRENDER Y CONOCER.

NAUMAQUIAS

PATRIMONIO CULTURAL DEL MAR MEDITERRÁNEO

Ocean ART Project





Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.I1) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España.

